

SEGUIMOS HACIENDO HISTORIA

79 MEMORIAS

CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS | EDICIÓN ESPECIAL CAMPAÑA DEL SUR

DE VENEZUELA

**CONSOLIDANDO LA INDEPENDENCIA
SURAMERICANA EN 1822**

**HACE 200 AÑOS BOLÍVAR Y SAN MARTÍN SE
ENTREVISTARON EN GUAYAQUIL**

**LA DINÁMICA SOCIOECONÓMICA DE
VENEZUELA DURANTE LA DÉCADA DE 1820**





Casaca militar que perteneció a Antonio José de Sucre, circa 1820. Fabricación francesa. Colección Museo Nacional de Colombia

Contenido

- 2 **Cronología. Breves acontecimientos históricos de 1822**
- 6 **Consolidando la Independencia suramericana en 1822**
José Gregorio Maita Ruiz
- 10 **Movimientos realistas durante 1822: la invasión de Coro y Maracaibo en 1822-1823**
Javier Escala
- 16 **La liberación del Sur y sus Batallas. 1821-1824**
MDV N.º 14
- 20 **José de San Martín: de Cuyo a Guayaquil (1814-1822)**
Néstor Rivero Pérez
- 26 **Hace 200 años Bolívar y San Martín se entrevistaron en Guayaquil**
Ándrés Eloy Burgos
- 30 **La dinámica socioeconómica de Venezuela durante la década de 1820**
Ernesto Javier Camejo Yáñez
- 36 **El Sol del Perú fue testigo de una entrevista histórica**
Gerardo Cerrada



PORTADA: Fotografía Josuadalei, Cráter del volcán Guagua Pichincha, Ecuador, 2017

MEMORIAS DE VENEZUELA N.º 79. Centro Nacional de Estudios Históricos, julio de 2022

PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Alexander Torres Iriarte

EDITOR Ernesto Javier Camejo REDACCIÓN Yessica La Cruz · Mauricio Vilas · Néstor Rivero · DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Javier Véliz

AGRADECIMIENTOS

Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Archivo Audiovisual, Colección Bibliográfica, Colección Antigua, Hemeroteca); Galería de Arte Nacional (Cinap), Museo Bolivariano, Archivo General de La Nación

SURAMÉRICA EN SU NORTE Y SUR: BATALLAS POR LA EMANCIPACIÓN

CON la victoria en el campo de Carabobo en junio de 1821, el Libertador Simón Bolívar centra su atención en liberar el territorio granco-lombiano del dominio español. Acto seguido se movilizó a la región de los Andes con el objetivo de neutralizar cualquier amenaza monárquica y así encontrarse con Antonio José de Sucre en Guayaquil, para reordenar tropas y hacer efectiva una nueva fase de los planes independentistas y de unión continental.

Mientras tanto, en el sur del continente el general José de San Martín enfrentaba la difícil situación rioplatense: disputas entre caudillos, ambiciones oligárquicas, intenciones de expansión imperial de los portugueses desde Brasil y las posibilidades de una coronación europea desde el Perú, lo llevaron a emprender una serie de acciones militares para asegurar la independencia de las nuevas naciones sureñas. Estas circunstancias permitieron uno de los momentos históricos más destacados del movimiento emancipador suramericano: el encuentro entre Simón Bolívar y José de San Martín.

Esta edición especial de *Memorias de Venezuela* ofrece una serie de análisis y síntesis al público lector que contribuyen al conocimiento histórico nuestroamericano de dicha gesta emancipadora bicentenaria; desde una recapitulación de hechos suramericanos y venezolanos, pasando por el estudio de importantes movimientos del Libertador y San Martín, hasta la creación de una meritoria condecoración y el análisis socio-económico venezolano durante la década de 1820, la suma de artículos que expone constituye un aporte al reforzamiento de la memoria patriota nacional.

RECONOCIMIENTOS Mención Honorífica del Premio Municipal de Comunicación Social 2009 · Premio Nacional de Periodismo 2010 · VII Premio Nacional del Libro de Venezuela 2010-2011, mención Revista · Premio Municipal 2011 Periodismo Científico, Diseño y Diagramación Premio Municipal de Periodismo Willian Lara 2012

Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno / Centro Nacional de Historia
Final Avenida Panteón, Foro Libertador, Edificio Archivo General de la Nación,
PB. ISBN: 978-980-419-087-2 Depósito Legal N.º DC2022001145

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevzla.cneh@gmail.com
PÁGINA WEB www.cnh.gob.ve TWITTER @Memoriasvzla | @cnh_ven INSTAGRAM cnh_ven
FACEBOOK Memorias de Venezuela · Centro Nacional de Estudios Históricos
TELÉFONO (0212) 509.58.32

C R O N O L O G Í A

Breves acontecimientos históricos de 1822



Tomás Lander

1 de enero

Se exige a la población indígena de cancelar tributos, derechos parroquiales u otra contribución civil, además de las anteriores ordenanzas de la Corona, gracias a la normativa aprobada por el Congreso General de Colombia. De igual manera, se promulga un reparto de grandes unidades territoriales de indígenas formadas durante el período colonial.

o

Sale en circulación la primera edición del periódico *El Venezolano*; un medio de divulgación creado por Tomás Lander y varios intelectuales liberales y federalistas.

A través de este medio se divulga una serie de críticas contra la Constitución de Cúcuta de 1821, la cual es considerada como inapropiada para lo que se conforma territorialmente Colombia.

2 de enero

Simón Bolívar informa al presidente de la Junta de Gobierno de Guayaquil que esta provincia se encuentra unida a Colombia por consideraciones naturales del territorio.



Presbítero José Matías Delgado

11 enero

La Junta Consultiva de Gobierno salvadoreña dirigida por el presbítero José Matías Delgado —conformada luego de la independencia— se opone a la anexión al Imperio de México, comenzando a desempeñarse como Junta de Gobierno independiente.

13 de febrero

Bajo el mando de los generales republicanos Antonio José de Sucre y Andrés de Santa Cruz la División Unida de Colombia y Ecuador, compuesta por 2.500 hombres, se dirige desde Saraguro hacia el norte, alcanzando el 17 de febrero las adyacencias del volcán Pichincha.

3 de marzo

Desde Lima se insta a los generales Andrés de Santa Cruz y José de La Mar de rechazar a Colombia, para no incorporarse a Guayaquil. Paralelamente, el general San Martín le pide a Simón Bolívar no intervenir en la decisión de Guayaquil acerca de unirse al Perú o a Colombia. Meses posteriores, la población de Guayaquil expresó a través de los colegios electorales la afirmativa de incorporarse a Colombia, por votación del 31 de julio de 1822, evitándose así la confrontación entre Perú y Colombia.

8 de marzo

James Monroe, presidente de EE UU, informa al Congreso sobre la pronta independencia de Chile, las Provincias Unidas del Río de la Plata, Perú, Colombia y México, invitando a reconocerlas como naciones independientes para establecer relaciones con EE. UU.; la Cámara de Representantes del Congreso norteamericano aprueba una partida de 100 mil dólares para misiones diplomáticas con las nuevas repúblicas.



James Monroe, presidente de EE UU



Agustín I, emperador de México

13 de marzo

La administración grancolombiana contrató un empréstito con la firma Herring, Graham & Powles, de Londres, por 2 millones de libras esterlinas, con una tasa anual de 8% de interés. Estos recursos cubrieron pagos por capital e intereses a varios acreedores extranjeros y domésticos, así como gastos de guerra.

18 de marzo

Agustín de Iturbide es proclamado por el Congreso como Agustín I, emperador de México, como respuesta ante la negativa proveniente de la Cortes de España de rechazar el Plan de Iguala.

7 de abril

Se efectúa en las cercanías de Pasto la batalla de Bomboná, resultando vencedor Simón Bolívar contra el coronel realista Basilio García.



Batalla de Pichincha

24 de mayo

Al norte de Quito se da a lugar la batalla de Pichincha, saliendo airoso el general de brigada Antonio José de Sucre —comandando unos 2 mil hombres aproximadamente— sobre el mariscal Melchor de Aymerich. La victoria asegura la libertad de Ecuador.

25 de mayo

Las derrotadas tropas realistas se refugiaron en el fuerte de Panecillo (Quito), para luego capitular sus jefes ante el general Antonio José de Sucre.

29 de mayo

La municipalidad de la ciudad de Quito, congregada en cabildo abierto, proclama la incorporación del antiguo Reino de Quito y sus provincias a Colombia.



Andrés Bello

1 de junio

Andrés Bello es designado secretario interino de la Legación de Chile en este país.

19 de junio

El presidente de EE. UU., James Monroe, acepta las credenciales de Manuel Torres como encargado de negocios de Colombia y primer representante latinoamericano ante la nación nortea.

1 de Julio

El gobierno del jefe del departamento de Venezuela, el general José Antonio Páez, ordena la persecución del faccioso realista Dionisio Cisneros por los valles del Tuy y Barlovento.



San Martín y Bolívar

06 de julio

Los ministros plenipotenciarios de Colombia y el Perú, Joaquín Mosquera y Bernardo Monteagudo, respectivamente, firman un Tratado de Unión, Liga y Confederación. Sus gobiernos se comprometieron a socorrerse mutuamente, rechazar los ataques o invasión que amenazaran la existencia de ambas repúblicas y a realizar una asamblea general para formar una confederación americana.

11 de julio

El Libertador Simón Bolívar entra triunfalmente en Guayaquil, donde el pueblo lo recibe con gran entusiasmo.

25 de julio

El Protector del Perú, general José de San Martín, llega a la isla de Puna en la goleta de guerra Macedonia. Algunos miembros de la Junta de Gobierno destituida por Bolívar le informan lo ocurrido en Guayaquil. Por ello San Martín decide no desembarcar. Sin embargo, Bolívar envió una carta a San Martín invitándolo a reunirse.

26 de julio

En Guayaquil, Simón Bolívar aborda la goleta de guerra Macedonia para encontrarse con el general San Martín. La entrevista entre ambos importantes personajes se prolongó por dos días.

11 de agosto

Se desarrolla la batalla de Sabana de La Guardia (en el actual estado Carabobo), en la cual se afrontan el general José Antonio Páez y el mariscal de campo Francisco Tomás Morales. Pasadas tres horas del enfrentamiento, el general Páez derrota a Morales, quien se replegó a Puerto Cabello.

30 de agosto

El colegio electoral de Guayaquil determina adjudicar al Libertador Simón Bolívar las facultades del Poder Ejecutivo. De igual manera, se requirió al Libertador transformar a Guayaquil en departamento, además de crear una corte de almirantazgo (que no sería aceptada), fundar escuelas, establecer un obispado y asumir las deudas de Guayaquil como colombianas.

1 de septiembre

Los delegados británicos George Canning y Lord Wellington, participan en el Congreso de Verona, Italia, para no comprometer al reino sobre una eventual intervención en España y no favorecer los derechos de Fernando VII en América del Sur, además de negarse a calificar de rebeldes a los ejércitos independentistas latinoamericanos sublevados ante la corona española.



Francisco Tomás Morales

2 de septiembre

El periódico caraqueño El Venezolano publica una crítica a la política de reparto de bienes; exponiendo que una tercera parte de las casas y haciendas de Venezuela han sido confiscadas.

6 de septiembre

En el combate de Salina Rica, el general de brigada republicano Lino de Clemente es derrotado por las fuerzas de Francisco Tomás Morales. Clemente abandonó la ciudad de Maracaibo con 700 hombres para llegar a Salina Rica, donde fue atacado nuevamente por Morales, viéndose obligado a retirarse a Moporo.

8 de septiembre

El mariscal de campo realista Francisco Tomás Morales toma el castillo de San Carlos y ocupa Maracaibo.

El Libertador Simón Bolívar es recibido triunfalmente en Cuenca. Posteriormente viajó por toda la región para conocer su situación.



Pedro I, emperador de Brasil

7 de septiembre

El rey Pedro I proclama la independencia de Brasil.

9 septiembre

Bolívar ofreció al gobierno peruano 4 mil hombres para reforzar su ejército.

1 de octubre

La población de Pasto se rebela ante Colombia en favor de la corona española. El general Antonio José de Sucre fue autorizado por Bolívar para restablecer la autoridad republicana.

15 de noviembre

Simón Bolívar entra en Quito y visita los monumentos incaicos de *Los Paredones*, donde la mayoría de la población aclama a Bolívar y Sucre. Aquí reciben las noticias de los problemas internos venezolanos, además del levantamiento de Pasto.

1 de diciembre

Pedro I es coronado emperador del Brasil.



Andrés Torrellas

5 de diciembre

En el combate de Curimagua (estado Falcón) es repelida la ofensiva del mariscal realista Francisco Tomas Morales. Luego de otra ofensiva de Morales, el coronel Andrés Torrellas se trasladó a Trujillo para unirse con Lino de Clemente.

Aparece el retrato de Elia Gallardo, quien fuese hija del músico Lino Gallardo. Se desconoce a su autor, pero su propósito fue mostrar el ascenso social de los mestizos venezolanos.

El Libertador Simón Bolívar redacta la prosa lírica *Mi delirio sobre El Chimborazo*.

19 de diciembre

La administración del general San Martín dispone para los integrantes de la expedición libertadora un beneficio vitalicio equivalente a la mitad del sueldo que gozaban antes de partir de Valparaíso.



Bernardo O'Higgins

19 de diciembre

Bernardo O'Higgins recibió la hacienda Montalbán, ubicada en el valle de Cañete, mientras que a Antonio José de Sucre se le asignó la hacienda de La Huaca.

Se pone en circulación la primera edición del periódico *La Concordia del Zulia*. Su editor es el presbítero Mariano de Talavera y Garcés.

En Petare el músico y compositor Juan Meserón expone su *Octava Sinfonía*.

Bajo el auspicio de Ambrosio Cardozo se inician las labores de edificación de un teatro entre las esquinas El Chorro y Coliseo.

La máxima autoridad guatemalteca, Gabino Gaínza, pacta con el Emperador de México, Agustín I, incorporar la antigua Capitanía General de Guatemala al imperio. Por consiguiente, las distintas intendencias de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, anexas a Guatemala, manifestaron sus inquietudes.

Se inicia la emisión de monedas y billetes legales por parte del Banco de Buenos Aires.



Billete de 5 pesos emitido por el Banco de Buenos Aires



Vista aérea del Castillo de San Felipe, Puerto Cabello

Desde Venezuela hasta los Andes

Consolidando la Independencia suramericana en 1822

JOSÉ GREGORIO MAITA RUIZ

Aunque la historiografía dominante lleve a gran parte del público general a pensar que la Guerra de Independencia en Venezuela finalizó en 1821 con la Batalla de Carabobo, tal idea no es cierta. Ni terminó en Venezuela, ni en el resto de la antigua República de Colombia —mal llama-

da actualmente “Gran Colombia”—, de la cual Venezuela formaba parte. Más bien tenemos que durante 1822 la contienda se extendió en lo geográfico y transicionó en su propia naturaleza, acompañado esto de importantes hitos políticos y económico-financieros, que deben ser

observados en su conjunto a fin de darle una precisa y correcta lectura a la situación de aquel año. De ese modo se podrá comprender los sucesos de 1823, cuando finalmente se terminará la guerra en el territorio venezolano de la antigua Colombia, pasándose luego a la guerra en Perú

y Bolivia hasta 1826.

Para empezar, la guerra se extendió en lo geográfico, con al menos dos frentes bien diferenciados: uno al norte, en la costa venezolana, centrado en el bloqueo terrestre y marítimo colombiano sobre Puerto Cabello, y las acciones navales y terrestres españolas contra la Provincia de Coro y contra Maracaibo, así como sus operaciones de abastecimiento marítimo sobre Puerto Cabello, a fin de sostener su posición en dicha plaza. En función de ese objetivo, se creó el Distrito Militar Norte, al mando del general de división Carlos Soublette, y se hicieron gestiones por incrementar el poder naval, así como medidas complementarias, tal como la reorganización de la guerra de corso según la Ordenanza Provisional de Corso del 30 de marzo y la creación de la Infantería de Marina y la Milicia Marinera el 22 de julio. La guerra en el norte fue mayormente de posiciones.

Por mar y tierra

El bloqueo de Puerto Cabello entró en una nueva etapa cuando el 10 de febrero el general Soublette decretó el bloqueo marítimo y terrestre sobre la plaza. Mientras que por tierra el ejército del general en jefe José Antonio Páez tuvo un dominio prácticamente absoluto, por mar la supremacía era de la Real Armada Española, que continuaba abasteciendo a Puerto Cabello. Sin embargo, la fuerza naval colombiana se iría incrementando progresivamente con la adquisición y llegada de nuevas naves, algunas de buen porte y armamento, como la famosa corbeta *Bolívar*, comprada nueva en Baltimore por el capitán de navío John Daniel Danels, así como la adición de numerosos corsarios a la causa. En tierra, el 17 de mayo el Vigía de Puerto Cabello (actual Fortín Solano) cae en manos de las fuerzas del general Páez, dándole así ya un dominio casi absoluto sobre la ciudad, siendo ese el mayor logro del asedio en 1822.

Como complemento a estos lo-



Retrato del General de División Carlos Soublette

gros, el 24 de julio las fortalezas de Bocachica, en Cartagena, fueron entregadas por los españoles a las fuerzas colombianas, incrementándose así el control republicano sobre la costa norte. Sin embargo, la ofensiva emprendida por el general español Francisco Tomás Morales sobre Maracaibo en septiembre tomó desprevenidas a las defensas republicanas, por lo que la capital del Zulia cayó en manos españolas el 6 de septiembre. Así, para finales de 1822 la guerra en el frente norte no solo no había finalizado, sino que existía el peligro de una contraofensiva española desde la cuenca

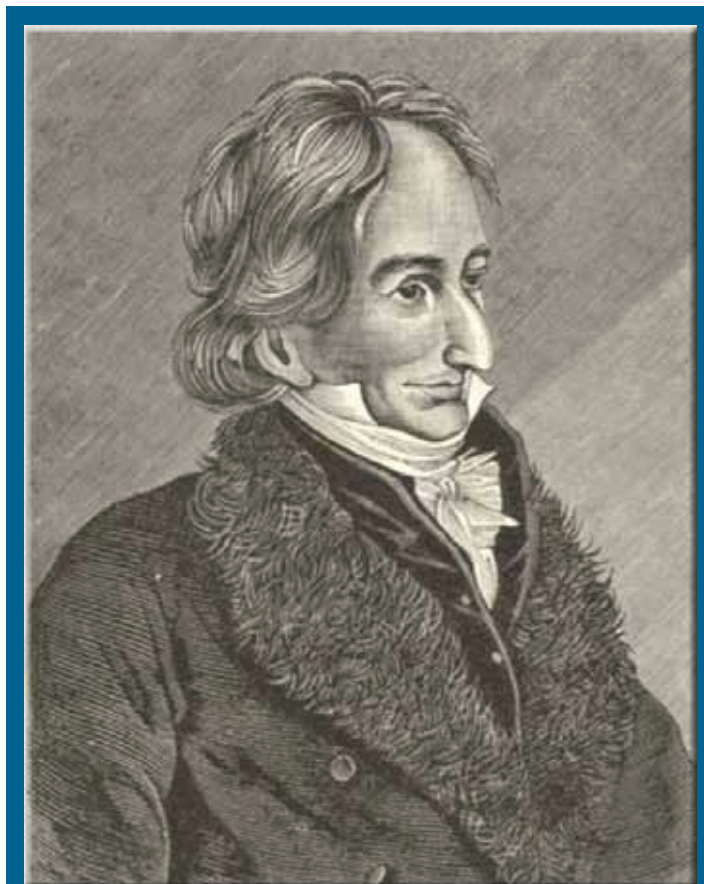
del Lago de Maracaibo, que llegara hasta Cúcuta o Bogotá, sede del Gobierno de la joven República.

El otro frente estuvo al sur de la Nueva Granada, de interés primordial para el Gobierno republicano; tanto así que Simón Bolívar solicitó y recibió del Congreso General un permiso especial para partir en campaña a dicha zona. El Libertador Presidente marchó al sur a continuar la guerra, dejando encargado del Poder Ejecutivo al Vicepresidente, el general de división Francisco de Paula Santander. La guerra en el frente sur, conocida como la Campaña del Sur, se desarrolló en términos generalmente

favorables. El avance de Bolívar, apoyado por el general Antonio José de Sucre, no estuvo exento de dificultades, pero los éxitos fueron llegando.

El 7 de abril se libró la Batalla de Bomboná, donde los republicanos obtuvieron la victoria, asegurando el sur de la Nueva Granada y abriéndose paso hacia Quito. Luego, el 24 de mayo, ocurre la Batalla de Pichincha, donde triunfa brillantemente Sucre y se libera el actual Ecuador. De hecho, cinco días después las provincias de Quito, Cuenca y Loja, unidas como Departamento del Ecuador, se integraron en la República de Colombia. Seguidamente, el 13 de julio Bolívar ocupa la Provincia Libre de Guayaquil y la anexa a Colombia. Dicha ciudad-provincia se había convertido en Estado libre, que debatía si permanecer independiente, unirse a Colombia o al vecino Perú, donde la guerra entre los independentistas, liderados por el general argentino José de San Martín, y los realistas, continuaba estancada. Es justamente en esta época cuando comenzó la cooperación entre los independentistas de Perú y las fuerzas de la antigua Colombia, plasmada en el Tratado de Unión, Liga y Confederación perpetua entre la República de Colombia y el Estado del Perú, firmado el 6 de julio.

A fin de coordinar la venidera inter-



Alberto Urdaneta, Grabado de Francisco Antonio Zea, Banco de la República de Colombia, 1883.

vencción colombiana en la independencia peruana, y el fin del dominio español en Suramérica, Bolívar y San Martín acordaron una entrevista, encontrándose en Guayaquil el 26 de julio. Los detalles de aquella reunión son un secreto que ambos líderes se llevaron a la tumba, pero al final el rioplatense partió hacia Europa, dejando sus soldados bajo el mando del caraqueño. En octubre se enviaron las primeras tropas colombianas a Perú, firmándose el día 21 de ese mes el Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre Colombia y Chile, que daba marco legal a la cooperación de ambos países en la campaña peruana. Aun así, la situación general no permitiría a Bolívar pasar al Perú sino hasta bien avanzado el año de 1823, cuando la antigua Colombia entró de lleno en la campaña peruana.

1822 no solo fue un año de guerra para el país. En el campo diplomá-

tico se dieron avances muy importantes, específicamente con el reconocimiento de su independencia por parte de Estados Unidos, primera nación neutral en dar dicho paso. El 2 de enero fue enviado el diplomático Manuel Torres a Estados Unidos, a fin de negociar el reconocimiento de la independencia y el establecimiento de relaciones diplomáticas, repitiendo así las solicitudes

hechas por el Gobierno colombiano el 20 de febrero y 30 de noviembre del año anterior. Al parecer las solicitudes tuvieron éxito, pues el 8 de marzo el presidente de Estados Unidos, James Monroe, en un mensaje ante el Congreso, declaró que ya era tiempo de reconocer a las nuevas repúblicas independientes hispano-americanas y establecer relaciones con ellas. Luego, el 4 de mayo, el Congreso decidió iniciar el proceso para reconocer a las nuevas repúblicas independientes, ordenando enviar a dichos países misiones diplomáticas. El 17 de junio Manuel Torres fue recibido por el presidente Monroe como encargado de negocios de la República de Colombia. Finalmente, el 19 de ese mes Estados Unidos reconoció formalmente la independencia de la antigua República de Colombia.

Por otra parte, las cosas en Gran Bretaña no marcharon tan bien.



Pedro Castillo, pintura *La ciudad amurallada*, circa 1829.

Aunque Gran Bretaña aún no reconocía la independencia de la nueva república, tenía décadas tolerando actividades de agentes por la independencia, comenzando por el propio Francisco de Miranda, a finales del siglo anterior.

Un poderoso lastre financiero

En febrero de 1822 Francisco Antonio Zea contrató un empréstito por £140.000 para cubrir sus deudas por la fallida misión diplomática a España de 1820-1821, y también como alivio temporal a las finanzas de Colombia. Al mes siguiente, contrajo un nuevo empréstito, esta vez por £2.000.000, con la casa Herring, Graham & Powles, con 20% de descuento, recibiendo entonces la República solo £1.600.000, de lo que había que deducir varias cantidades. El remanente final que le quedó a Colombia fue solo de £600.000. La tasa de interés se fijó en 6%, el plazo de pago en veinte años y los acreedores recibieron en garantía los ingresos aduaneros de Colombia. Ambas negociaciones las llevó a cabo Zea por su cuenta, y sin recibir instrucciones del Gobierno al respecto, por lo que en varias misivas el Libertador Presidente tuvo que

desautorizarlo. Estas deudas pesarían como un poderoso lastre en las finanzas de la República, unidas a otros empréstitos contratados en los años siguientes.

En conclusión, tenemos que 1822 fue un año en general de éxito y progreso en la contienda por la independencia, pero no así libre de obstáculos. La guerra estuvo marcada por el frente norte, ubicado en la costa norte de Venezuela, y por el frente sur, centrado en el actual Ecuador y sur de la Nueva Granada; comenzaron a operarse las alianzas que abrirían la puerta a la liberación definitiva del Perú y el fin de la guerra independentista en Suramérica, y se logró el reconocimiento de la

independencia por parte de Estados Unidos, con el consiguiente establecimiento de relaciones diplomáticas. Es decir, la guerra se amplió, en lo geográfico, al extenderse desde las aguas del Mar Caribe y el Atlántico con las operaciones navales y la guerra de corso, hasta más al sur de la frontera con Perú y el Océano Pacífico. Pero también se extendió al campo de la política internacional, lográndose el reconocimiento del primer país neutral. A la par de ello, aunque sometida a un enorme desafío, la República continuó fortaleciéndose al desarrollarse más aun todas las instituciones que la conformaban, especialmente el ejército y la marina, avanzando así al triunfo militar y político por la independencia. **M**

Para seguir leyendo

Cuerpo de Leyes de la República de Colombia, que comprende todas las leyes, decretos y resoluciones dictados por sus congresos desde el de 1821 hasta el de 1827. Caracas, Imprenta de Valentín Espinal, 1840.

Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX-textos para su estudio (tomo 3: Del Congreso de Angostura a la Batalla de Carabobo, 1819-1821; tomo 4: 1822-1824; tomo 5: De la Batalla de Ayacucho a la disolución de la Gran Colombia, 1822-1830). Caracas, Presidencia de la República, 1963-1969.

BARRIGA V., A. M. *El empréstito de Zea y el préstamo de Erick Bollmarnn de 1822.* Bogotá, Banco de la República, 1957.

BUHNSNELL, David. *El Régimen de Santander en la Gran Colombia.* Bogotá, El Áncora Editores, 1985.

Entre ideas, personajes y variables vivientes en la vida nacional

Movimientos realistas durante 1822: la invasión de Coro y Maracaibo

JAVIER ESCALA

La historiografía oficial suele afirmar que con la batalla de Carabobo culmina la guerra de independencia en Venezuela. Los dos años posteriores a aquella decisiva pero no culminante acción de armas son comparativamente muy poco estudiados. Es cierto que con la victoria en Carabobo se desalojó a las fuerzas expedicionarias realistas de Caracas, centro político de la agónica Capitanía General y objetivo vital de Bolívar en su deseo de dar vida real a Colombia la grande. Sin embargo, con esto no cesó el rugir de las armas. Las desmoralizadas pero aún activas fuerzas del rey lograron una reinversión de la guerra, que se prolongaría dos años, cuatro meses y diecisiete días (24 de junio de 1821-10 de noviembre de 1823). Esta extensión del esfuerzo bélico convirtió a Venezuela en el último departamento de Colombia en ser pacificado de las huestes monárquicas.

El derrotado general Miguel de La Torre pudo hacerse fuerte en Puerto Cabello, donde se refugió con el batallón Valencey y demás unidades salvadas de la hecatombe de Carabobo. Allí concentró un número nada despreciable de 4.200 hombres con los que recobró Coro, intentó socorrer a los sitiados de Cumaná y encender los llanos de Guárico con las guerrillas de Alejo Mirabal. De estos tres escenarios, el de Coro y el de Maracaibo, plaza reconquistada por Morales en 1822, fueron los que más desafíos plantearon a los ejércitos de



Eliab Metcalf, *Retrato de D. Miguel de la Torre, de cuerpo entero, en un paisaje*, óleo sobre lienzo, 1826.

la república. Las unidades realistas sitiadas en Cumaná, al mando del coronel José Cartula, optaron por rendirse al general Bermúdez el 14 de octubre de 1821, terminando así la guerra en el oriente. Las operaciones de Alejo Mirabal sobre Calabozo fueron abortadas por Páez en los alrededores de Guardatinajas.

Reconquista realista de Coro

En la geografía de la antigua Provincia de Coro la insurrección estuvo a cargo de Pedro Luis Inchauspe y Manuel Carrera y Colina, ambos naturales del país. Inchauspe, quien abrió los fuegos y desbarató las posiciones logradas por Urdaneta en mayo de 1821, se había unido en principio a las fuerzas de aquel general marabino. Nombrado por este militar adjunto, renunció al cargo para de inmediato, y con la ayuda de los monárquicos allí reducidos, sublevarse contra la República el 12 de julio de 1821, venciendo a sus ejércitos en las acciones de San Luis, Pecaya, La Laja y Sabaneta. Consiguió controlar la península de Paraguaná y con ello limitar cualquier ayuda logística a las pocas fuerzas patriotas emplazadas en la ciudad de Coro bajo el mando del coronel Juan Escalona, quien según Baralt: “no tenía a su disposición para hacer frente al peligro sino algunos veteranos, varios jefes y oficiales y muy poca tropa colecticia del país; nada, en sustancia. Bien quisiera Urdaneta, que aún no había salido de la provincia, socorrerle; pero el Libertador tenía precisión de reunir todas sus fuerzas para caer sobre La Torre, y las órdenes recibidas eran premiosas y absolutas hasta el extremo de no permitirle dejar tropa alguna veterana, aunque se corriese el riesgo de ver perdida a Coro”. Con apenas 500 plazas y sin agua para hacer frente a los realistas de Inchauspe, Escalona decidió marchar hacia Cumarebo. Al conocer los triunfos de Inchauspe, La Torre lo nombró Gobernador de la Provincia y envió en su resguardo al coronel Juan Tello con 500 soldados para reconquistar Maracaibo. No obstante, aquel tornadizo militar pudo mantener el control de la región por poco tiempo. Derrotado en par de ocasiones por Escalona en Cumarebo, en guerra política con Tello por el mando militar de las operaciones y conociendo los nuevos triunfos de los patriotas, Pedro Inchauspe deponía las armas y volvía de nuevo a las filas de la República en agosto de 1821.

Las hostilidades en esas latitudes prosiguieron con las partidas del coronel Manuel Carrera y Colina, jefe de gran constancia y valor. Justo Briceño, reemplazo militar de Escalona, logró reunir 1.100 hombres de infantería y 200 jinetes en Cumarebo con los que tomó de nuevo la capital de la provincia y el puerto de La Vela. Dueño de Paraguaná y confiando en que el indio Reyes Vargas terminaría por destruir a Carrera, permitió a su rival rehacerse y volver sobre Coro con 500 hombres a finales de 1821. La noticia costó el puesto al propio Briceño, destituido por un motín militar: “el primero de esta clase que daban las tropas colombianas”, en palabras de Baralt. Su sucesor, el coronel Juan Gómez, recuperó Coro, aunque por falta de



Arturo Santana, *Imagen del prócer independentista venezolano Justo Briceño*, 1921.

pertrechos dejó a Carrera con capacidad de volver más impetuoso a las lides.

El 12 de diciembre, el propio capitán general La Torre, persuadido por Carrera, conociendo la frágil situación de los republicanos en esos territorios e intentando salir de la perniciosa inacción, abandonó Puerto Cabello con 450 soldados, desembarcó en Los Taques, recobró Paraguaná, ocupó Coro, atacó a Gómez en La Vela y obtuvo por capitulación aquel territorio el 9 de enero de 1822. Para fortalecer la valiosa conquista, La Torre reorganizaría inmediatamente una división con realistas corianos de 1.500 hombres y, antes de regresar a Puerto Cabello, dejaría la región en manos de Juan Tello. Días después, el 16 de enero, una columna realista al mando del coronel Lorenzo Morillo batía en Baragua a Reyes Vargas y se adentraba en Carora. Por otro lado, los batallones Barinas y Hostalrich emprendieron la tarea de reclutar paisanos para las filas realistas en San Miguel del Tocuyo. La conflagración se abría camino en el occidente de Venezuela.

Ofensivas monárquicas contra Maracaibo

En Puerto Cabello Miguel de La Torre había ordenado a Francisco Tomás Morales, su segundo, maniobrar sobre Maracaibo desde la ocupada Coro. A inicios de marzo



Anónimo, Imagen del prócer José Rafael de las Heras



Arturo Santana, Imagen del prócer independentista venezolano Juan Judas Piñango, 1921.

aquel militar canario arribó a Coro y el día 22 inició la incursión. En los Puertos de Altagracia destruyó las tropas reunidas por el coronel cubano José Rafael de las Heras y concibió un golpe de mano contra la propia ciudad de Maracaibo con dos columnas, mandadas por Juan Ballesteros y Lorenzo Morillo. No obstante, la operación fue suspendida ante la próxima ofensiva del coronel Judas Tadeo Piñango, enviado por el general Carlos Soublette, Intendente del departamento de Venezuela, para revertir las conquistas de Morales y controlar Coro. Piñango logró ocupar Cumarebo el 11 de abril con 2 mil infantes y 200 jinetes, dividiendo sus fuerzas en dos columnas, una bajo la jefatura del coronel Carlos Núñez, destinada a La Vela, y otra con la guía del propio Piñango hacia Coro. El 17 de abril Núñez batía a Tello en Chipare y diez días después ambas fuerzas marchaban hacia Pedregal para incorporar las unidades de Reyes Vargas allí estacionadas. Ante esta situación, Morales, pretendiendo salvaguardar su retaguardia, había contramarchado a Zazárida y desmembrado sus unidades; esta acción era ignorada por el propio Piñango, quien creyendo que el canario

venía a su encuentro con fuerzas robustas se replegó hacia Carora: “Allí se reúne —escribía Baralt a Soublette— el 9 de mayo con un hospital de 700 enfermos, y el resto de la tropa en el estado más lastimoso de miseria y desaliento. Debióse está calamidad al gran rodeo que hizo Piñango por Cumarebo para penetrar por la comarca de Coro, y a la falta de subsistencias en aquella marcha emprendida desde Yaritagua por los mortíferos bosques de Moroturo”.

La retirada de Piñango ofreció a Morales la oportunidad de reanudar su ofensiva sobre Maracaibo; pero al llegar a los Puertos de Altagracia halló destruida por Las Heras la columna de Ballesteros, mientras la segunda fue derrotada por Lino de Clemente cuando se aproximaba a La Guajira. Poco después, con Maracaibo de momento protegida, Soublette renovaba sus fuerzas y con 800 hombres salía de Carora el 18 de mayo para vencer en Pedregal una columna al mando del teniente coronel Simón Sicilia; siguió por Urumaco-Zazárida-Dabajuro, entablando en este último lugar combate contra Morales el 7 de junio con el resultado negativo para el ejército republicano, si bien habían

debilitado al enemigo y obligado a desistir sus propósitos sobre Maracaibo.

Soublette retrocedió a Carora y el 10 de julio reinició la campaña sobre Coro con 2 mil hombres. El 23 de julio supo que Morales había marchado para Puerto Cabello con la mayoría de sus fuerzas a recibir el mando que ejercía La Torre, quien fue trasladado a ejercer gobierno en Puerto Rico. No quedando en Coro más fuerzas que las del coronel Carrera, Soublette optó por regresar a Valencia y dejar a cargo de las operaciones en esa provincia al coronel Andrés Torrellas.

La guerra bajo la jefatura de Morales

Con el ascenso de Morales a jefe máximo del partido monárquico en Venezuela la guerra volvería a sus cuadros más terribles. El tratado de Regularización, firmado en Trujillo entre Bolívar y Morillo, fue poco respetado por el nuevo líder realista. Sus acciones, tan cuestionadas por su falta de humanidad, llegaron incluso a contar con el repudio de sus propios subalternos, como el capitán de navío Ángel Laborde, comandante del Apostadero de Puerto Cabello y



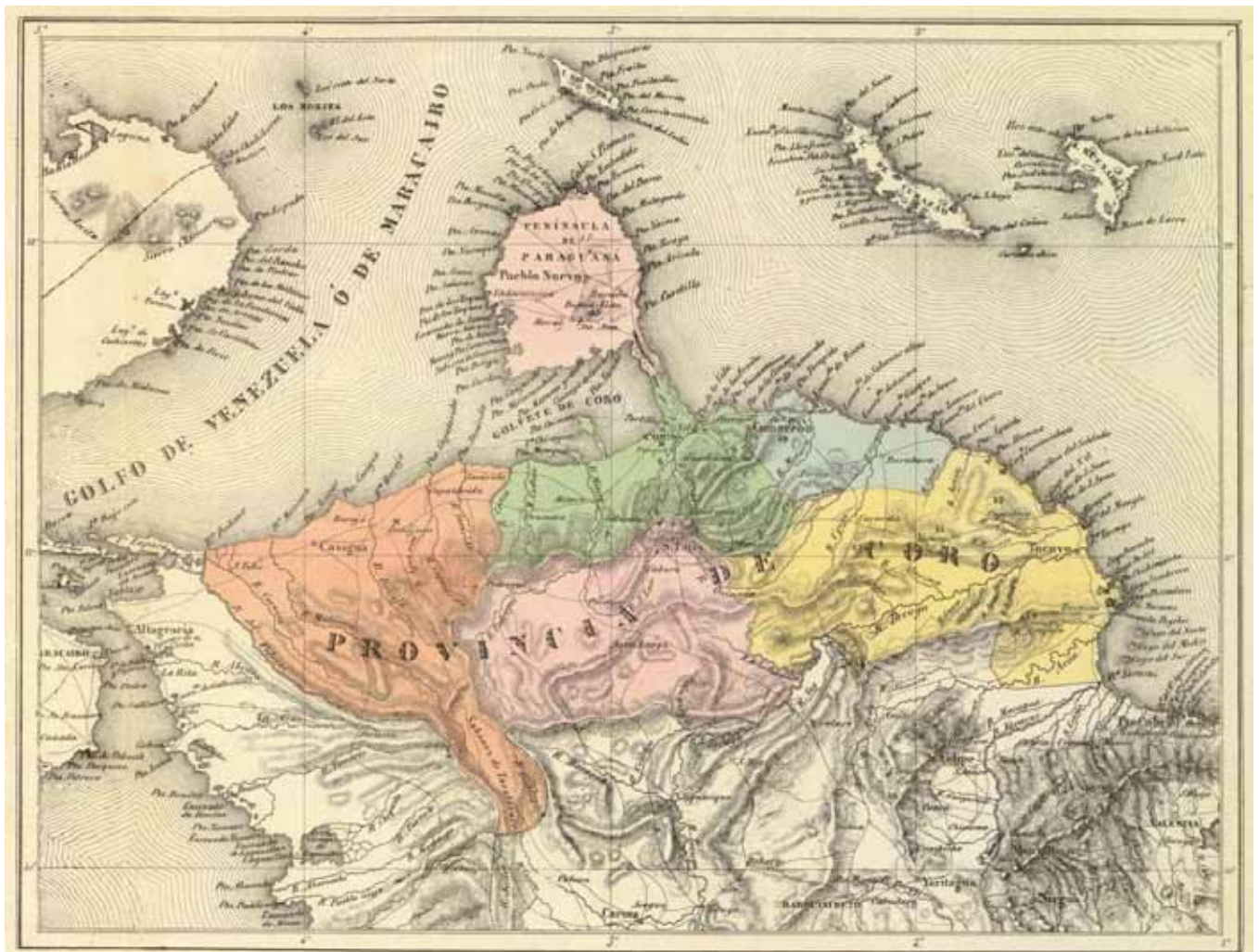
Pedro Castillo, *Acción Sabana de la Guardia*, 1822

segundo de la Armada sobre Costa Firme, el cual llegó imputarle toda clase de responsabilidades militares durante las campañas. Una de ella y quizás la que más daño causó al bando realista fue su desavenencia con La Torre: “La inobediencia del señor Morales a las órdenes del General La Torre producía una falta de concierto, cuya divergencia de ideas y planes me pusieron varias veces en la posición más embarazosa y sumieron en las más crueles perplejidades”. A esta lucha intestina se unieron el discutido abandono de Morales a Coro y la poca voluntad del reino español, gobernado entonces por liberales, de favorecer las reconquistas. El propio Laborde refirió: “era indispensable según nuestro dictamen recibir eficaces auxilios y socorros en los primeros meses del corriente año (1823), aun suponiendo la tardanza en la resolución y la lentitud en la ejecución. Así que perdimos la ocasión más

oportuna para restablecer nuestra superioridad en estas Provincias y su cabal pacificación. No solo fueron anonadadas nuestras halagüeñas y bien fundadas esperanzas, sino que por una indispensable y consiguiente contraposición de eventos, hubimos luego de perder hasta el más leve resto de nuestra dominación en estas regiones”.

La primera empresa de Morales como capitán general fue salir de Puerto Cabello —aprovechando que Páez había abandonado el asedio de aquella plaza en julio por un brote de fiebres— e intentar amenazar Valencia. El 11 de agosto de 1822, pretendiendo concentrar la atención de los patriotas sobre el centro del país, Morales combatió sin éxito a Páez en la sabana de La Guardia o Naguanagua; suceso que el propio líder llanero narraría en sus memorias: “Morales ya venía bajando a la llanura, y cuando lo hubo logrado, dispuso

atacarme, dividiendo sus fuerzas en tres columnas. Una compuesta del batallón Leales de Corianos marchaba sobre el flanco izquierdo, y otra de cuatrocientos cazadores europeos, al mando del coronel Lorenzo, hacía el mismo movimiento sobre mi flanco derecho, mientras Morales con el resto de las fuerzas, que en su totalidad ascendían a dos mil hombres, se me acercaba de frente, a paso regular... Poco tardaron aquellas dos columnas del enemigo en ser derrotadas, siendo innumerables las cargas que les dio mi caballería, sobre todo a la columna de Lorenzo”. El resultado del combate fue el retiro del jefe español hacia el cerro la Cumbre, esperando con aquello ganar tiempo para saber los resultados obtenidos por el comandante Antonio Martínez, el mismo que salvara la vida de Páez tras convulsionar en Carabobo, de alterar la zona del Guárico. Pudo aquel oficial sublevar brevemente el pueblo



Agustín Codazzi. Provincia de Coro. Atlas físico y político de la República de Venezuela, 1840.

de Guardatinajas antes de ser doblegado. Sin más recursos para agitar el centro de Venezuela, Morales partió hacia Maracaibo dejando encargado de Puerto Cabello a Sebastián de la Calzada, jefe militar recién llegado del Cauca granadino para auxiliarle.

El isleño Morales marchó con 1.200 hombres del Valencey hacia su objetivo el 24 de agosto. Desembarcó en los arenales de Cojoro y de allí, engrosando sus fuerzas con indios aprehendidos, llegó al puerto de Sinamaica que al breve ocupó aunque sin hallar recurso alguno. Su avanzada continuó a través del río Socuy donde burló y rechazó las fuerzas del teniente coronel Carlos Castelli a inicios de septiembre; prosiguió hacia Salina Rica, a poca distancia de Maracaibo. Llegado a este punto el

contraalmirante Lino de Clemente, comandante del departamento Zulia, salió sin éxito a su encuentro con 800 soldados el 6 de septiembre de 1822. La derrota significó la ocupación realista de Maracaibo hasta agosto de 1823. Sin embargo, es justo señalar que el general Mariano Montilla procuró revertir la situación con una tropa de mil infantes y 300 jinetes provenientes de Cartagena, bajo el mando del coronel José Sardá, pero resultó vencido en la llanura de Garabulla el 13 de noviembre.

La victoria en Garabulla a finales de 1822 le brindó a Morales acceso a Gibraltar y Trujillo; Coro, por su parte, fue ocupada de nuevo por los partidarios el Rey el 3 de diciembre. De esta manera, dueño de una parte importante del occidente, resolvió ir

hacia los Andes y la Nueva Granada, dividiendo en Trujillo sus fuerzas en dos columnas; la primera a su mando con destino a Mendoza y la segunda a cargo de la Calzada sobre Escuque. El contraalmirante patriota Clemente reconoció con 300 hombres desde Betijoque las posiciones enemigas, por lo que decidió no emprender combate por la desigualdad de sus fuerzas. En enero de 1823, el coronel Cruz Carrillo, destacado por Clemente con una columna, sorprendió a la guarnición realista de Trujillo y tomaba la ciudad el día 5. Por otro lado, el general Rafael Urdaneta avanzaba con su tropa desde Cúcuta hacia La Grita para frenar la incursión de Morales hacia la Nueva Granada, haciendo retroceder a los monárquicos tras una serie de combates. El

21 de enero Cruz Carrillo derrotaría a Morales en Bailadores y forzaría el repliegue del jefe realista hacia Maracaibo, donde siguió hostigando a la República con apoyo a los sublevados de Río Hacha; en paralelo, Sebastián de la Calzada, vencido por las fuerzas conjuntas de Manuel Manrique y Cruz Carrillo en Gibraltar retrocedía hacia Puerto Cabello. Iniciaba así el cese definitivo del ejército realista en Venezuela, el cual terminaría perdiendo el occidente del territorio con la victoria grancolombiana en la batalla naval de Maracaibo, el 24 de julio de 1823, y su bastión en Puerto Cabello con la rendición de aquel al general Páez, el 10 de noviembre de ese año; tras eso, solo quedarían partidas dispersas, sin cohesión y dedicadas más a prácticas como el abigeato, el bandillaje y la escaramuza que a restablecer los fueros de Fernando VII.

Conclusiones

La guerra en Venezuela se extendió dos años después del triunfo decisivo de Carabobo por una serie de factores que valdría la pena mencionar. El primero de ellos fue la incapacidad de las fuerzas republicanas para sitiar efectivamente la plaza de Puerto Cabello. Los realistas, y esto resulta poco estudiado, disponían de un poderío naval que les facilitó burlar la vigilancia de la armada sitiadora y movilizar tropas hacia occidente: “La escuadra de Laborde —señala el historiador José Maita— dominaba el mar frente a Puerto Cabello... Este dominio marítimo le permitía abastecer con víveres traídos de Aruba, Curazao y Bonaire a los más de cuatro mil refugiados que La Torre mantenía en Puerto Cabello”. A esta coyuntura se unía una limitación de recursos de la propia República para crear una armada capaz de doblegar y dar fin al postrer baluarte de los monárquicos. Si bien la ventaja premiaba a los patriotas en tierra, las murallas, fosos y baterías de la fortaleza, junto a las epidemias y la falta de coordinación dificultaron a Páez rendir la plaza hasta fines de 1823; lo que solo fue posible tras conocer la presencia de un

manglar oculto por donde entrar.

En Coro y Zulía los realistas consiguieron labrar el éxito gracias a la poca protección delegada en tales sitios por los patriotas, las propias divisiones de mando entre estos y la ofrenda en recursos y reclutas de aquellos pueblos al bando real. Asimismo, encontramos la exigua capacidad de Lino de Clemente para acometer a Morales y la rapidez de su avance sobre Maracaibo, ciudad que ocupó sin resistencia el 7 de septiembre de 1822.

Durante estos años (1821-1823), el Libertador Simón Bolívar tenía la mirada puesta sobre Quito y Perú, considerando innecesaria su presencia militar en Venezuela tras tomar y dotar de gobierno a Caracas. Sin embargo, conoció las limitaciones que ese estado de cosas imponía a sus capacidades para maniobrar sobre la antigua tierra de los incas: “Mientras no se haya decidido la batalla contra Morales, no podemos contar con seguridad en el Sur”, escribía a Sucre el 24 de mayo de 1823. La guerra en esta latitud retrasaba y dificultaba la ejecución de una movilización bélica hacia el Perú, porque parte de los recursos, tropas y preparativos para una empresa de esa magnitud estaban invertidos en pacificar las regiones de Maracaibo y Pasto; solo la toma realista de Lima, la pugna entre Riva Agüero y el Congreso, la poca disciplina y capacidad de fuerza del ejército auxiliar de Chile y Buenos Aires allí apostado propiciarían la salida de Bolívar hacia un destino vital para afianzar la independencia suramericana: “Mi cálculo es este —escribía a Santander el 4 de agosto de 1823—, si no voy al Perú se pierde y se pierde el ejército de Colombia y después nosotros solo tenemos que sufrir una nueva guerra y nueva conquista”. Para esas fechas Morales había entregado Maracaibo y la resistencia monárquica se restringía exclusivamente a Puerto Cabello. 

Para seguir leyendo

- LABORDE Y NAVARRO, Ángel. *Relación documental de los sucesos de Venezuela 1822-1823*. Caracas. Instituto Interamericano de Geografía e Historia. Publicación N.º 18. 1974.
- GONZÁLEZ, Edgar Esteves. *Batallas de Venezuela 1810-1824*. Caracas. El Nacional. 2007.
- PÁEZ, José Antonio. *Autobiografía*, Madrid, Editorial América. s. f.,
- MAITA, José Gregorio. *De Carabobo al sitio de Puerto Cabello: repliegue realista hacia el mar. Bicentenario de la Batalla de Carabobo: la consolidación de la patria*. Caracas. Universidad Militar de Venezuela. Fondo Editorial Hormiguero. 2021.
- BARALT, Rafael María. *Resumen de la Historia de Venezuela*. París, Imprenta de H. Fournier. 1841.
- PÉREZ TENREIRO, Tomás. *Los sucesos militares de Coro en los años de 1821 y 1822*. Caracas. Archivo General de la Nación. Biblioteca Venezolana de Historia, N.º 16. 1972.

La liberación del Sur y sus batallas 1821-1824



Capitulaciones entre el general Sucre y el mariscal Aymerich consolidando el objetivo final de la campaña Libertadora, 25 de mayo 1822.
Instituto Metropolitano de Patrimonio de Quito

Todo un continente

El pacto colonial entre España y sus posesiones americanas estaba prácticamente agotado, situación que se inserta en la transición de un modelo mercantilista a una nueva forma de producción capitalista, industrial y liberal. La independencia de Estados Unidos representó un primer golpe al colonialismo americano, al cual se sumaba la divulgación de las ideas sobre los derechos naturales y sociales del hombre y su carácter ciudadano, provenientes de París y Filadelfia. Estas ideas no solo se expandían entre la élite criolla y los grupos ilustrados de las sociedades coloniales, sino que eran transmitidas por diversas vías al pueblo; todos ellos tenían conciencia política sobre los cambios que se estaban gestando en todo el continente, razones suficientes para una transformación en el estatuto colonial hacia finales del siglo XVIII. Por otra parte, la independencia de Haití, en 1804, influenció de manera decisiva los acontecimientos en América del Sur, sen-

tando las bases para un movimiento autonomista en todo el continente. La dialéctica existente en el interior de la sociedad colonial entre propietarios y comerciantes criollos, la difusión de las ideas liberales y el cautiverio de Fernando VII en manos de Napoleón, aunado a todos los movimientos insurgentes, conspiraciones autonomistas e intentos de rebelión de indígenas y esclavos, que tanto en Venezuela, Nueva Granada, Perú, Quito y Montevideo se sucedían en las últimas décadas del siglo XVIII y comienzos del XIX, prepararon el escenario para la liberación del sur.

En el año 1821, el Libertador fija su atención en el sur de Colombia y en la Capitanía General de Quito, designando al general Antonio José de Sucre como jefe de las tropas patriotas que estaban ubicadas en Pasto y Popayán, y como comisionado especial ante la Junta Suprema de Gobierno de Guayaquil.



Batalla de Carabobo

El 24 de junio de 1821 en Carabobo se enfrentaron el ejército realista del mariscal de campo Miguel de la Torre y el republicano comandado por Simón Bolívar y José Antonio Páez, entre otros, quienes, con su aguerrido ataque, obligaron a los batallones realistas a retirarse. Esta victoria patriota resultó decisiva para la liberación de Caracas y todo el territorio venezolano.



Batalla de Bomboná

El 7 de abril de 1822, en la falda del volcán Galeras, Colombia, Simón Bolívar libra la batalla de Bomboná contra el coronel Basilio García. El general Pedro León Torres y su contundente carga de caballería, acompañados por el batallón de Rifles, realizaron una acción heroica que decidió la batalla, dándoles completo dominio de la posición y obligando a los realistas a retirarse.



Batalla de Pichincha

El combate comienza el 24 de mayo de 1822, cuando la Compañía de Cazadores de Paya ataca sorpresivamente a los realistas, luego se incorpora la División Peruana y los batallones Piura, Yaguachi, Albión y Magdalena, comandados por el general Antonio José de Sucre, cuyas estrategias logran la retirada del bando realista. Con esta victoria Sucre logró la liberación definitiva del Ecuador.



Batalla Naval del lago de Maracaibo

Fue librada el 24 de julio de 1823 entre la flota republicana, dirigida por el general José Prudencio Padilla, y la flota realista, bajo el mando del capitán de Navío Ángel Laborde y Navarro. La flota patriota rompió fuego destruyendo varios buques realistas, lo que aseguró la victoria de los republicanos. Esta acción decisiva consolidó nuestra Independencia.

1824

Durante los primeros meses del año 1824, el general Antonio José de Sucre se encargó de organizar el ejército patriota, mientras Simón Bolívar se concentraba en consolidar política y administrativamente los territorios de Colombia y Ecuador.



Batalla de Junín

El 6 de agosto de 1824, el bando patriota se movilizó rápidamente para atacar al ejército realista, librando una de las últimas batallas de la campaña liberadora del Perú. Simón Bolívar ordenó el avance de la caballería. El general Miller y los Húsares de Colombia, al mando de José Laurencio Silva, sorprendieron a los realistas con la táctica venezolana del "¡Vuelvan caras!".

Batalla de Ayacucho

El general de división Antonio José de Sucre, al mando del Ejército Unido Libertador del Perú, pone fin a la dominación española en América del Sur al derrotar a las fuerzas realistas el 9 de diciembre de 1824 en la meseta de Ayacucho. El ejército patriota no alcanzaba los seis mil soldados repartidos en cuatro divisiones: la división peruana, la 2^o división de Colombia, la caballería republicana compuesta por los granaderos y los húsares de Colombia y la 1^a división de Colombia. Los realistas dominaban la altura del cerro Cundurcunca, con más de nueve mil hombres, quienes iniciaron la ofensiva al atacar el flanco izquierdo de las tropas de Sucre. Las divisiones patriotas resistieron heroicamente el embate de las tropas realistas y los veteranos soldados neogranadinos salieron al paso destruyendo uno a uno los batallones realistas. De esta manera, en menos de cuatro horas de combate el ejército español se encontraba en desbandada y la victoria estaba asegurada. La campaña del Perú había finalizado.





Daniel Hernández Morillo, retrato en óleo de José de San Martín, 1921

José de San Martín: de Cuyo a Guayaquil (1814-1822)

NÉSTOR RIVERO PÉREZ

El proyecto continentalista sanmartiniano, con fundamento en los compromisos que ataban a los miembros de la Logia Lautaro, de la cual el héroe nativo de Yapeyú (Río de la Plata) era una de las figuras inspiradoras, se distinguió en su origen por una doble inspiración. De una parte el ideal romántico emancipador de quienes concebían el uso de

la espada como instrumento para la libertad a su patria. De la otra la postura de los lautarinos de gestionar fórmulas que contuviesen las fuerzas sociales que emergieron con la guerra de Independencia, los gauchos, montoneras y en fin el pueblo humilde trajeado en poncho rojo que en medio del campamento acostumbraba a beber sangre fresca de res y cuyo ánimo era escasamente favorable al patriciado comercial de Buenos Aires.

De Rancagua a Cuyo

Mientras José de San Martín organizaba y disciplinaba desde 1814 como gobernador de Cuyo su ejército de los Andes, con el cual se proponía cruzar la imponente cordillera que separa Argentina de Chile, sorteando pasos que superaban los 4 mil metros de altura, le tocaría recibir en agosto de aquel año en Mendoza, una gruesa emigración de chilenos –civiles y soldados–, quienes habían sufrido la desastrosa derrota de Rancagua



▲ Pedro Subercaseaux, *Tropas chilenas y argentinas rumbo a la Batalla de Chacabuco* lideradas por José de San Martín, Museo Histórico Nacional, Buenos Aires, 1908.

▼ Horcine Ziani Argel, *José de San Martín cadete del regimiento de Murcia*, 1909. Instituto Nacional Sanmartiniano

a manos de los españoles. Dos bandos irreconciliables formaban dicho exilio chileno, los que formaban con Bernardo Higgins y aquellos partidarios de José Miguel Carrera. San Martín reconoció la jefatura del primero y en él afincaría el apoyo para sus proyectos de hacer la guerra en Chile entre 1817 y 1818, su subsecuente acometida marítima y las campañas sobre el Perú entre 1820 y 1822.

Cadete a los 13

San Martín, nacido en 1778, viajó de niño con su familia a la península ibérica. Allí ingresó a sus trece años como cadete “en el Regimiento de Murcia, del arma de infantería”, iniciándose como militar activo en el norte del África contra grupos árabe-islámicos y luego en operaciones marítimas, en el marco de las contiendas que España sostenía contra Inglaterra y Francia. Para 1808 formó parte de los jóvenes oficiales que dirigen cuerpos contra la invasión francesa, obteniendo el grado de teniente coronel y mereciéndose el respeto de sus superiores y soldados por sus ejecutorias al frente de las tropas.

En 1812, con 34 años, ha de solicitar su baja como oficial del Ejército español con el designio de retornar a su patria americana para prestar servicios a la causa emancipadora. La permanencia dentro del ejército durante 21 años consecutivos forjaron en su ánimo un carácter cuyos principales rasgos fueron valor, disciplina y sobriedad, los





Plano de la batalla de Cancha Rayada, 1818



Julio Vila y Prades, *El cruce de los Andes por el gral. San Martín*, 1909.

cuales le distinguieron hasta el final de su vida como hombre de uniforme y campañas en 1822.

Ideal y prevención

Destacándose por su parquedad y carácter militar dentro del grupo de los 17 oficiales quienes habían adquirido experiencia de combate en la guerra del pueblo ibérico contra la invasión francesa iniciada en 1808, se ha de trasladar al Río de la Plata para ofrecer sus servicios a favor de la Emancipación suramericana. Todos deseaban ver rotas las cadenas del régimen colonial y concebían la patria del sur como integración de circunscripciones, gobernaciones, provincias y virreynatos (Banda Oriental, Paraguay, Río de la Plata, Chile y Perú, especialmente) sojuzgados por España.

Asimismo, la mayoría de los lautarinos dentro de la cual, como se ha dicho, descollaba San Martín, aspiraban a la consagración de un orden interior sin convulsiones ni trastornos sociales en medio de los cuales las clases altas tendrían “mucho que perder”, estimando que, para la tranquilidad pública, resultaba conveniente el establecimiento de monarquías

borbónicas con asiento en el Nuevo Mundo, como modo de preservar el orden. Y la única viabilidad de dicho proyecto, según San Martín, era contar con el apoyo de la aristocracia limeña, cuya estructura interna –rasgo del que carecía la oligarquía comercial bonaerense, según sus opiniones–, la convertía en la única fuerza susceptible de “conservar la dirección de los acontecimientos (...) para conservar la preponderancia de la clase instruida que tiene que perder”.

Como se sabe, este último aserto de vencedor de Chacabuco y Maipú se desplomaría en 1822 al escuchar las razones sociales del Libertador Simón Bolívar durante la célebre Entrevista de Guayaquil y, de modo concluyente cuando, tras su retorno por vía marítima a Lima en agosto de ese año, constataste que su poder ha sido minado por el complot de la oligarquía limeña, contra Bernardo Monteagudo, quien había sido encargado del Ejecutivo por el Protector, durante el viaje de este último a Guayaquil.

En todo caso, para la mejor comprensión de la actuación histórica continentalista del héroe de Chacabuco y Maipú, conviene destacar el significado de la petición que a poco de su

retorno de Europa, en 1812, le había formulado el Segundo Triunvirato gobernante en Buenos Aires, acerca de crear “un escuadrón, que luego fue el célebre regimiento de Granaderos a Caballo”.

De Cuyo a Chacabuco

Como gobernador de la región de Cuyo, cuya capital entonces era Mendoza, San Martín adelanta desde 1814 y hasta enero de 1817 un laborioso entrenamiento de sus hombres, con quienes ha de constituir el Ejército de los Andes; el Libertador rioplatense ha de solicitar de sus hermanos de la Logia en Buenos Aires el envío de pertrechos, abrigos, bayonetas, caballos, tiendas y forniture, suficientes para ascender y cruzar los Andes del lado argentino hasta Chile. Se proponía asegurar a sus tropas buenas condiciones, tomando una parte la vía del Paso de los Patos, cuyo punto de máxima altitud y de obligatorio recorrido se conoce como la Cuesta de la Honda, a 4476 m sobre el nivel del mar; y otra, el acceso de Uspallata.

Así, sin dejar casi que nada al azar, el prócer de Cuyo cada mañana insufla en sus soldados comportamiento



Pedro Subercaseaux, *El abrazo de Maipú*, 1908

marcial con la exclamación “¡Cabeza en alto!”. Destina horas del día para examinar mapas, dialogar con oficiales chilenos que le acompañan desde Cuyo, sobre los imponderables, y ordena exploraciones sobre opciones del camino y desvíos sobre el vecino austral, en procura del mejor curso para sorprender al enemigo.

Entre enero y febrero de 1817, al frente de 4 mil hombres entre soldados y milicianos, San Martín habría de acometer a los dos mil españoles estacionados del lado chileno que bajo el comando de Rafael Maroto se encontraban a unos 53 kilómetros de Putaendo -lado chileno del Paso de los Patos. San Martín ordenó a sus columnas adelantarse hasta cerca del Aconcagua, percatándose el vencedor de San Lorenzo de la ubicación de los realistas en la cercana cuesta de Chacabuco.

Y en dicho sitio, el 12 de febrero de ese mismo año, se apresta el General rioplatense a combatir, disponiendo sus fuerzas en dos divisiones, una a las órdenes de O'Higgins; otra a las de Miguel E. Soler. Una certera

combinación de la infantería en dos columnas y el irresistible ataque de la caballería al mando de José Matías Zapiola, les dio la victoria frente al ejército realista de Rafael Maroto.

Días después San Martín entra vencedor en Santiago. ¿Cómo explicar esta victoria que puso en manos republicanas la capital, Santiago?

El analista Ricardo Piccirilli se responde de este modo: “San Martín ha asimilado notablemente las nuevas tácticas desarrolladas por Napoleón, reemplazando el ataque frontal por las maniobras de columnas envolventes”. Entre las consecuencias de Chacabuco destaca la asunción del general lautarino Bernardo O'Higgins del cargo de Director General de Chile, lo cual favorecía los planes continentalistas de San Martín.

Así se da un hito triangular que toca al subcontinente: Juan Martín de Pueyrredón había patrocinado la expedición sobre Chile, ahora tocaba a Chile, en la figura de Bernardo O'Higgins, “financiar el ejército hispanoamericano”, en expresión que recoge Norberto Galasso. A fines de 1817

ya las fuerzas independientes con San Martín, como general en jefe, suman 8 mil efectivos ahora nombrados como Ejército Unido de los Andes y Chile.

La infausta noche de Cancha Rayada

Luego de su espléndido triunfo en Chacabuco, San Martín obvió dar órdenes de perseguir a los derrotados. Así, tras un breve paso por Santiago el jefe español Rafael Maroto se dirige a Valparaíso, para embarcarse con su familia y un numeroso grupo de los derrotados hacia el Perú. Eran cerca de 1600 hombres, quienes en su mayoría habrían de regresar a finales de ese año 1817 con refuerzos para reanudar la guerra contra los republicanos.

Maroto desaparece para siempre de la escena de Chile, para verse destinado al Alto Perú y, con posterioridad a la jornada final de Ayacucho en 1824, viajar de regreso a España, donde terminará involucrándose en las contiendas civiles de la Península entre carlistas e isabelinos.

Cuando Lima conoce de las novedades chilenas del 12 de febrero de 1817, el virrey Joaquín de la Pezuela dispone la organización de una fuerza para actuar sobre Chile, poniendo a su frente al general Mariano Osorio. Este, tras desembarcar el 9 de diciembre del mismo año en Talcahuano, se adentra en tierra chilena. En la noche del 19 de marzo de 1818 los realistas resolvieron sorprender a San Martín cerca de Talca, al sur de Santiago, donde este había acudido con sus fuerzas para someter focos realistas. Ahora se veía la consecuencia de la no persecución a los derrotados de Chacabuco del año anterior, quienes engrosarán al enemigo en sus operaciones contra los independentes, pretendiendo retomar el control de la Corona sobre Chile.

El campo de la sorpresa se conocía como Cancha Rayada, adyacente a la ciudad de Talca, con la fuerza enemiga comandada por Osorio. Una de las dos divisiones patriotas que acompañaron a San Martín al sur, sorprendida en medio de una noche nublada, fue destruida, saliendo indemne y ordenadamente del lugar la segunda, al mando de Juan Gregorio Las Heras.

Polvo y humo en Maipú

Dos semanas después de Cancha Rayada Osorio resuelve tomar la ofensiva con rumbo a Santiago en busca del Ejército de los Andes. San Martín le aguarda la madrugada del 5 de abril en la llanada de Maipú, entonces a 10 kilómetros al sur de la capital. Apoyándose en la división salvada por Las Heras en Cancha Rayada, logró los días siguientes reagrupar en Maipú a dispersos y voluntarios, reuniendo un total de 4.900 hombres, a quienes distribuyó en cuatro agrupamientos, cada uno al mando de Las Heras, Rudecindo Alvarado, Hilarión de la Quintana y Bernardo O'Higgins. Al frente de 5.300 realistas se hallaba Osorio como general en jefe, acompañado de José Ordóñez, Lorenzo López M., y Joaquín Primo de Rivera. Ambos ejércitos contendieron con fiereza. Un testigo escribió: "El cho-



Cartografía: EOSGIS, mapa Campaña del Sur

que fue tremendo... cuando ambos bandos cruzaron las bayonetas. Los gritos demostraban que el terreno era disputado desesperadamente; a causa del polvo y el humo era difícil saber de qué lado se inclinaba la victoria. Finalmente, el avance patriota gritando ¡Viva la Patria!, proclamaba la victoria", obteniéndose con dicha jornada la independencia definitiva de Chile.

"A Lima por mar"

Ya desde 1814 San Martín sabía de las dificultades que confrontaban las fuerzas independentistas para avan-

zar desde el norte de Argentina por vía terrestre con el objetivo de tomar el Alto Perú, reducir a los españoles que se enseñoreaban en los altos valles de la cordillera y descender hasta el litoral peruano, para dar la Independencia al virreinato del oro y la plata con capital en Lima. De acuerdo con la epístola del 14 de abril de dicho año, cuyo extracto cita el historiador Indalecio Liévano Aguirre, el héroe de San Lorenzo había expuesto en misiva a su amigo Nicolás Rodríguez de la Peña –consejero de Estado del Río de la Plata–, sus ideas respecto al

modo de independizar Lima. El héroe afirma que se debía concebir otra forma de avance, cruzando la cordillera andina en la frontera argentino-chilena, para dar la libertad a la patria de Caupolicán, y una vez alcanzado dicho objetivo, marchar por mar hasta el Perú, consagrando de este modo el magno objetivo emancipador con proyección continental.

El 14 de abril San Martín lo escribe así: “(...) La patria no hará camino por esta parte del Norte, que no sea una guerra defensiva y nada más; para esto bastan los valientes gauchos de Salta, con dos escuadrones de buenos veteranos. Pensar otra cosa es empeñarse en echar al pozo de Ayron hombres y dinero”. Y remata el hijo de Yapeyú sus íntimas convicciones como estrategia, a las cuales caracteriza como mi secreto: “Un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza [provincia rioplatense de Cuyo], para pasar a Chile y acabar allí con los godos, apoyando un gobierno de amigos sólidos (...) Aliando las fuerzas pasaremos por mar, para tomar a Lima; ese es el camino”.

Tales preceptos contrariaban al gobierno de Buenos Aires, el cual en consonancia con los principales miembros de la Logia venía insistiendo desde que asumieron el control político en el Río de la Plata, en que las fuerzas patriotas debían penetrar vía terrestre hacia el Alto Perú, adentrándose en el país de los incas hasta llegar a Lima, San Martín, ante las dificultades militares que dicha ruta ofrecía, concibió la vía marítima como más favorable a la causa emancipadora.

“Confederación de estados americanos”

Y efectivamente, en 1820, quien ya en 1816 había operado a la distancia como principal promotor y agente de la declaratoria Independencia del Río de la Plata por el Congreso de Tucumán y Libertador de Chile en Chacabuco y Maipú entre 1817 y 1818, se pondrá en 1820 con el auxilio invaluable de O’Higgins, al frente de la Expedición Libertadora al Perú. Al respec-

to ya San Martín había sentenciado sobre sí mismo “(...) debo seguir el destino que me llama. Voy a emprender la grande obra de dar libertad al Perú”. Así las tropas, armas, bestias y banderas de varias naciones, zarpan-do de Valparaíso (Chile) traspasarían sus fronteras para hacer realidad el ideal de la Emancipación, partiendo del extremo sur del continente, hasta acercarse al Septentrión de la América Meridional.

Las armas permitieron a San Martín cruzar los Andes, libertar a Chile entre 1817 y 1818, bajar este último año a Talca, el punto más al sur de Chile en que combatió, para luego por mar llegar el 8 de septiembre de 1820 a Paracas, cerca de Pisco. Y no obstante disponer por ese tiempo el virrey Pezuela de un total de 20 mil hombres distribuidos en varios lugares a lo largo del Perú, la fuerza expedicionaria conocida como Ejército Unido de los Andes sumaba 4.500 efectivos, que obligaría al repliegue de los realistas, su salida de Lima y su marcha a la cordillera.

Dígase del mismo modo que la empresa libertadora se veía favorecida por el doble impacto que en América tuvo la revolución liberal del general Rafael del Riego en la Península, así como por el ciclo republicano que desde las playas del Caribe y el Orinoco conducía de forma impetuosa el Libertador Simón Bolívar. Ambas circunstancias debieron incidir en las actuaciones de la oficialidad española en el Perú.

Viendo engrosar sus fuerzas tras el desembarque con voluntarios peruanos, San Martín dispondría operar entre la costa y áreas de la cordillera, para entrar a Lima a principios de julio de 1821, donde proclamaría la Independencia del Perú el 28 de ese mismo mes.

A modo de balance

En 1847, transcurridos 25 años de la Entrevista de Guayaquil, cuando ya había desaparecido físicamente el Libertador Simón Bolívar en Santa Marta (Nueva Granada), y aún vivía el Libertador José de San Martín, el entonces joven Domingo Faustino Sarmiento, quien ya era consagrado

polemista y autor de obra escrita, ofreció un discurso con motivo de ser recibido en el Instituto Histórico de Francia.

Allí expresó las siguientes consideraciones sobre las dos figuras magnas de la epopeya hispanoamericana: “La revolución de Venezuela y la de Buenos Aires, arrollando a los españoles desde las dos extremidades de la América del Sur, van a encontrarse con sus ejércitos y sus generales en el centro, y el Perú es atacado a un tiempo por San Martín, que viene del Sur, y por Bolívar, que llega al Norte. El encuentro de estos dos grandes hombres de la América española es la parte más dramática de la revolución suramericana, y la opinión del mundo ha experimentado las consecuencias del desenlace, dando a Bolívar toda la gloria de haber asegurado la independencia del continente, porque permaneció en la escena hasta el último acto, y amenguando la de su rival, porque tuvo el raro valor de obscurecerse ante él, y abandonar su posición para evitar... una colisión entre las dos fuerzas americanas”.

Habría que indicar que no fue por ninguna supuesta rivalidad de Bolívar que San Martín abandonó la escena pública suramericana, sino por el malquistamiento de la aristocracia limeña, que no se avino con su Protectorado, obligándolo a renunciar en septiembre de 1822, dos meses después de la Entrevista de Guayaquil. Del mismo modo se comportaría dicha oligarquía con Simón Bolívar, a quien habiendo llamado para que dirigiese victoriosamente la guerra contra España entre 1823 y 1824, habría de desconocer a partir de 1827. Tal tema merecería ser tratado en un trabajo posterior. ■

Para seguir leyendo

AGUIRRE, Indalecio Liévano, *Bolívar*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2011.
GALASSO, Norberto, *Seamos libres. Lo demás no importa*, Caracas, 2006.
MEDRANO, Samuel W., *El Libertador José de San Martín*, Buenos Aires, 1945.

Coincidieron en la emancipación pero no en sus proyectos políticos

Hace 200 años Bolívar y San Martín se entrevistaron en Guayaquil



Fuente: Andina, *Estatuas de Bolívar y San Martín. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.*

ANDRÉS ELOY BURGOS

En julio de 1822 los líderes de las dos fuerzas libertadoras suramericanas coincidieron en la ciudad portuaria de Guayaquil. Uno viajó desde el Río de La Plata hasta Chile para libertar al Perú; el otro partió de Caracas, pasó por la Nueva Granada y se dirigió con igual objeto a los predios peruanos. Rutas distintas que al final los encontraron en el mismo anhelo.

Ambos cruzaron Los Andes con ansias de libertad y de gloria, cumplieron grandes hazañas, ganaron combates militares y políticos; y allí se hallaron en la posición de confrontar fraternalmente, pero confrontar al fin,

los proyectos de emancipación que a cada uno había llevado tan lejos.

San Martín, el libertador

El general José de San Martín fue el líder político y militar más importante del movimiento independentista iniciado desde el Río de la Plata. Formaba parte del grupo de poderosos comerciantes que —dada la crisis monárquica en España por la invasión de los franceses y la abdicación del Carlos IV— decidió iniciar la independencia en mayo de 1810, hecho conocido como la Revolución de Mayo.

El movimiento independentista del Sur liderado por San Martín presentaba una fuerte tendencia clasista

y su principal influencia era la organización de los masones, a la cual pertenecía la mayoría de sus líderes políticos y militares. La llamada Logia de Lautaro fue para estos el principal órgano de consulta y orientación de su proyecto político, caracterizado por ideales aristocráticos y monárquicos, que asumieron ideológicamente como los más convenientes para gobernar en América. Su propósito era la independencia, pero asumiendo como forma de gobierno una monarquía, como fórmula para centralizar el poder y mantener controladas las aspiraciones de las clases bajas de la sociedad.

El rioplatense será el encargado de

realizar por la vía de las armas el proyecto político concebido por la Logia de Lautaro, el cual consistía en derrotar militarmente a los representantes de la Corona española en los territorios que iban desde La Plata y Chile hasta el Perú. Para ello emprendió en enero de 1817 una campaña militar que consistió en remontar Los Andes y caer sobre el enemigo en territorio chileno. Con la Batalla de Chacabuco (12-2-1817) alcanza su objetivo, y pese al revés que sufriera su causa en la Batalla de Cancha Rayada (19-3-1818), logró restablecerse y triunfar definitivamente sobre los españoles en Maipú (5-4-1818), batalla que selló la liberación de Chile.

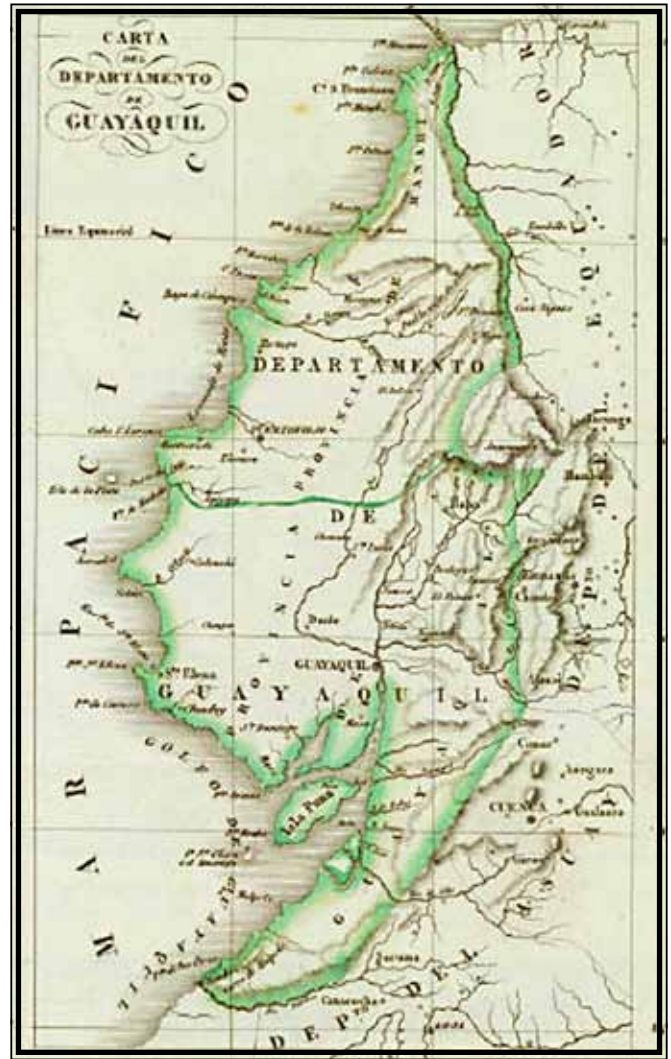
Asegurado Chile, el general San Martín dirigió sus miras al Perú, específicamente a Lima, asiento de poder del Virreinato. Avanzó sobre ella con su ejército hasta ocupar el territorio adyacente. Por acuerdo con el virrey José de La Serna, el general entró en negociaciones diplomáticas para intentar llegar a una solución pactada con la Corona española (primero las Conferencias de Miraflores entre septiembre y octubre de 1820, y luego las Conferencias de Punchauca entre mayo y junio de 1821); sin embargo, las negociaciones fracasaron y se optó nuevamente por la opción de fuerza, que finalmente dio a los patriotas el control de Lima. Los patriotas comandados por el general San Martín lograron declarar la Independencia del Perú el 28 de julio de 1821.

No obstante el gran éxito alcanzado por los patriotas, aún quedaba territorio peruano ocupado por los realistas, más específicamente en la Sierra y el Alto Perú. Viéndose imposibilitado militarmente de completar la reducción de aquella amenaza, San Martín decidió entrar en conferencias con Simón Bolívar, el general colombiano que desde el Norte del continente intentaba acabar al enemigo común.

Bolívar, el libertador

Simón Bolívar era el líder del movimiento independentista que formaba parte de la oligarquía política que se aventuró a la independencia en 1810, por las mismas razones en que en otras importantes dependencias de América lo habían hecho: la invasión francesa y la crisis del imperio español. Participó activamente en los acontecimientos políticos que condujeron a la declaración de independencia del 5 de julio de 1811 y en la guerra que inmediatamente siguió a esa decisión.

Con el fracaso de los primeros dos ensayos republicanos (I República en 1812 y II República en 1814), experimentó los sinsabores del exilio, que lo llevaron a Jamaica en 1815. Tras examinar con descarnada objetividad las causas del fracaso de la lucha política en su país, afinará en esta isla del Caribe los planteamientos republicanos de igualdad y justicia en los que habrá de fundarse su proyecto político de emancipación (Carta de Jamaica) y la nueva fase de la guerra; asimismo, garantizará el apoyo económico y político para lanzar expediciones sobre el oriente venezolano con la condición de su liderazgo en la empresa.



Carta del Departamento de Guayaquil

En 1817 logra internarse en territorio continental y situarse en la estratégica ciudad de Angostura. Desde allí dirige una campaña para tomar el centro del país, pero fracasa a pesar de haber sumado a numerosos guerreros de los Llanos y a su principal líder a la causa patriota. Consciente de la importancia de reducir a los enemigos realistas que controlan el Virreinato de la Nueva Granada, condujo sus tropas a ese territorio y en una formidable acción sorpresa –que incluyó el remonte de los Andes– libró sobre las batallas de Pantano de Vargas (25-7-1819) y Boyacá (7-8-1819), victorias con las que logró apoderarse del asiento del poder virreinal en Santa Fe de Bogotá y asegurar la liberación del territorio neogranadino.

Luego de alcanzar las victorias militares Bolívar se dedicó en diciembre de ese mismo año a la creación de la República de Colombia (17-12-1819), entidad política que uniría los territorios del antiguo Virreinato de la Nueva Granada y de la Capitanía General de Venezuela. A esta sumarán posteriormente los territorios ecuatorianos liberados del control realista.



Pablo Ducros Hicken, *Reunión entre San Martín y Bolívar*, 1941.

Una vez consolidada la reducción de los ejércitos realistas con la victoria obtenida en la Batalla de Carabobo (24-6-1821), Bolívar emprendió la Campaña del Sur con el objeto de acabar la amenaza realista en Ecuador y el Perú. Las victorias que logran los patriotas en las batallas de Bomboná (7-4-1822) y Pichincha (24-5-1822) les abrierán las puertas de la ciudad de Quito, lugar al que Bolívar entrará bajo arcos florales, vítores y la aclamación del pueblo.

En 1821 Bolívar está consciente de los éxitos que desde el Sur han alcanzado las armas del general San Martín y del estado de debilidad en

que se encuentra España tras la reacción liberal de Riego y Quiroga; por lo cual apura la faena que habrá de colocarle en posición de acabar con el resto del ejército español y de conocer directamente las pretensiones de aquel general rioplatense que paralelamente desde el Sur lo emulaba en sus actuaciones.

La entrevista de Guayaquil

A finales del mes de julio, hace exactamente doscientos años, Bolívar y San Martín se hallaban en territorio ecuatoriano. El caraqueño había llegado a Guayaquil proveniente de Cali el día 11 de julio. Ya la Junta de Go-

bierno de aquella ciudad había salido de la indefinición política y entrado bajo la protección de la República de Colombia. El rioplatense, por su parte, arribó el día 25 a la isla de Puná, a bordo de la goleta Macedonia, proveniente del puerto del Callao, y se encontró con la sorpresa de que Bolívar se le había anticipado. Los edecanes del Libertador le entregaron cartas escritas por su comandante en las que este celebraba su llegada.

Vale la pena leer el testimonio de primera mano ofrecido por Rufino Guido, quien formó parte de la comitiva que acompañó al general San Martín: "Mientras iban y venían los

edecanes, el curso del día 25, la Macedonia avanzaba majestuosamente hacia el puerto, en el largo trayecto de la ría. En la mañana del 26 el Libertador Bolívar, impaciente por conocer al héroe, y expresivo en su trato, subió a saludarlo a bordo. Luego, San Martín bajó a tierra con su comitiva y se dirigió a la espléndida casa inmediata, preparada expresamente para él. En el corto trayecto le hizo los honores un batallón de infantería. Bolívar había bajado primero, y de uniformes y acompañado de su Estado Mayor lo esperaba en el vestíbulo, y al acercarse San Martín se adelantó unos pasos a su encuentro, a expresarle su saludo oficial. Juntos subieron al salón. Enseguida de recibir San Martín a algunas corporaciones y a algunas señoras, la bellísima señorita Carmen Garaicoa le ofrendó una corona de laureles esmaltados en oro; terminados estos actos y agasajos, los dos caudillos se encerraron a conferenciar. Después de un rato, Bolívar se retiró, y el general San Martín salió al balcón y saludó a la reunión con palabras de benevolencia y gratitud por las expresiones patrióticas con que se le distinguía. Luego de despedidas las visitas, el general San Martín fue a cumplimentar al Libertador Bolívar, con el cual estuvo media hora, y regresó a comer”.

Hasta aquí la relación del primer día del histórico encuentro. En esas primeras horas de la conferencia los dos líderes se han estado estudiando mutuamente, tratando de descifrar las intenciones que se ocultan tras los buenos modales y la diplomacia. Es deducible que ambos deseaban unir fuerzas o asistirse para acabar con el enemigo común en el Perú, pero en lo que no estaban de acuerdo era en lo que habría de hacerse el día después de haber acabado con los españoles en América. San Martín tenía el proyecto de una monarquía constitucional regida por un europeo y acompañada por los americanos en el ejercicio del Gobierno; Bolívar consideraba que debía adoptarse una forma de gobierno republicana, en la cual se adaptarían las instituciones y

las leyes a las particularidades de la sociedad americana. Ambos encarnaban proyectos incompatibles que se confrontarían privadamente en el segundo día de conferencia. Aquí la relación del mismo testigo sobre lo ocurrido: “Al día siguiente, 27 de julio [el general San Martín], dio sus disposiciones para el regreso, y volvió a casa de Bolívar. En esta vez ambos se encerraron por cuatro horas. A las cinco de la tarde salieron al salón y pasaron al comedor a un banquete de cincuenta personas, obsequio de Bolívar a su ilustre huésped terminado el cual el Protector regresó a su casa a descansar. A las nueve de la noche asistió al baile dado por la Municipalidad en su honor. A la una de la madrugada llamó a sus edecanes y, acompañado del Libertador, salió por una escalera interior sin dejarse ver del público, y se embarcó. En el muelle se despidió del Héroe de Colombia. Ya instalado a bordo, paseándose en cubierta, dijo a sus edecanes: ‘¿Pero han visto ustedes cómo el general Bolívar nos ha ganado de mano?’”.

La entrevista de Guayaquil ha generado inagotable polémica y numerosas interpretaciones, pero lo ocurrido después con sus protagonistas permite confirmar que fue un acto que marcó de forma trascendental las vidas de estos y de los proyectos políticos a los cuales sirvieron. Mientras el general San Martín decidió al poco tiempo dejar el Gobierno del Perú y pasar a retiro, Simón Bolívar siguió luchando hasta liberar por completo



Carta de la provincia de Quito.

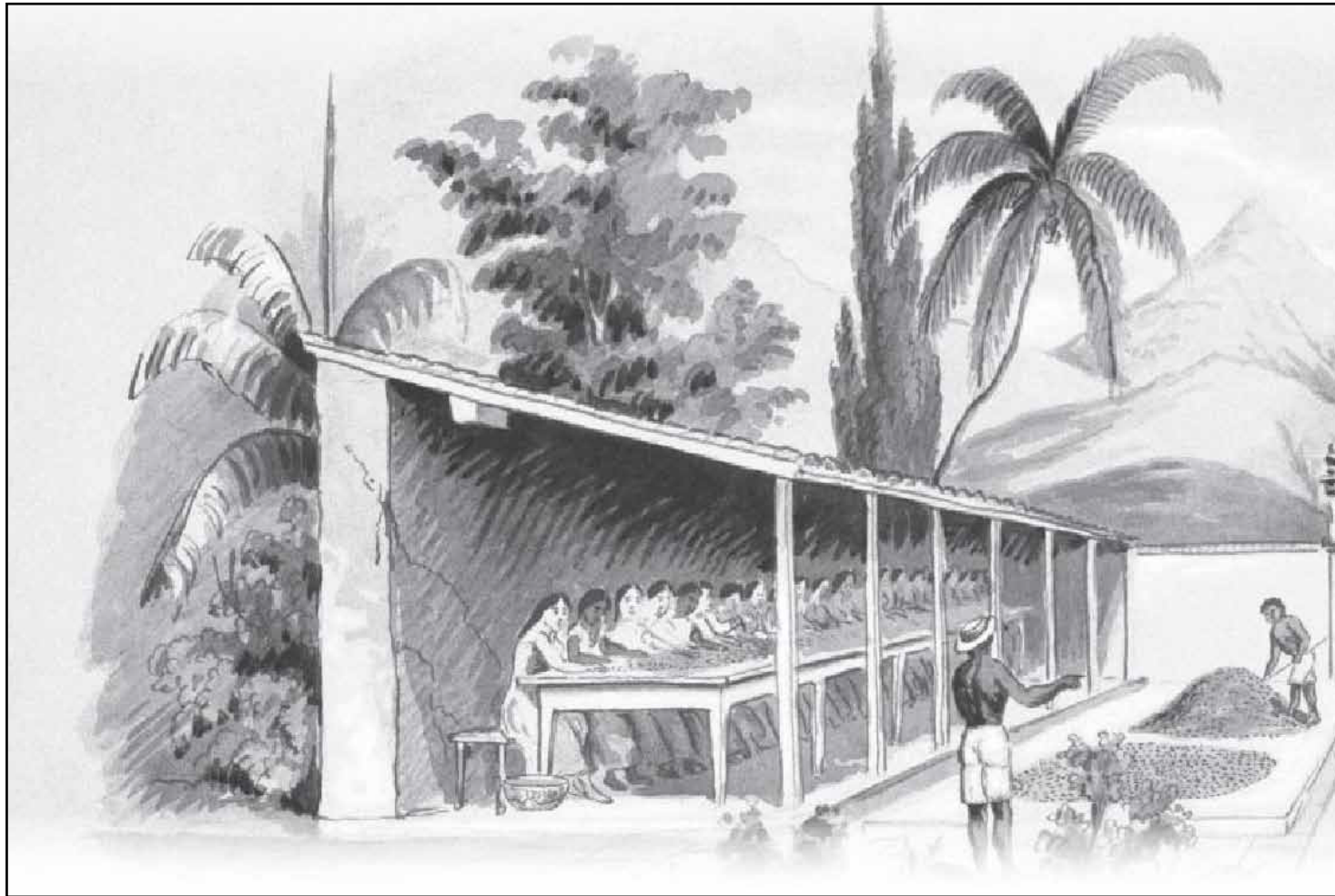
a esa nación y con ella al resto de la América del Sur.

Lograda la independencia se puede ver que pese a los tropiezos y reveses en la conformación de los Estados nacionales, la organización político-institucional de la América del Sur se ha inclinado hacia el republicanismo y no hacia la monarquía. Así entonces ha de entenderse que lo fraternalmente lidiado en aquel ángulo del Ecuador hace doscientos años marcó definitivamente el destino de Nuestra América. **M**

Para seguir leyendo

Memorias del General O'Leary. Narración. Tomo Segundo. Caracas, Imprenta de El Monitor, 1883.
AGUIRRE, Indalecio Liévano. *Bolívar.* Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2011.
GONZÁLEZ, Alfonso Rumazo, *El General José de San Martín, su vida y su acción continental en relación con la historia de Bolívar.* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2009.

Entre conflictos, intereses y costumbres de antaño



Allen Voorhees Lesley, *Escogiendo café*, 1857. Colección Galería de Arte Nacional

La dinámica socioeconómica de Venezuela durante la década de 1820

ERNESTO JAVIER CAMEJO YÁNEZ

Para identificar las conductas vivientes en la Venezuela integrada a la Gran Colombia desde 1819, es importante remitirnos a ciertos aspectos económicos, políticos y sociales pertenecientes al siglo XVIII con respecto a dictámenes administrativos coloniales, y sus distintas reacciones por parte de las clases dominantes en las colonias ultramarinas. En tal sentido, este paneo permite esbozar

una morfología sobre este importante tema.

Antecedentes

Al hablar sobre distintos aspectos económicos latinoamericanos, gran-colombianos y venezolanos durante la segunda década del siglo XIX en adelante, es imperativo comprender un conjunto de medidas económicas y políticas que se ejecutaron desde el

seno monarca casi un siglo atrás. Las “Reformas Borbónicas” fortalecieron el centralismo del imperio español, sobre todo lo relacionado con las posiciones ultramarinas en territorio americano.

Profundizaron un exclusivismo mercantilista que generó un rechazo paulatino de las clases dominantes hasta despojar de la Corona la unión del continente americano como base



Sello de la compañía Guipuzcoana

acopladora de productos de exportación. Así, las acciones de la oligarquía caraqueña (en su mayoría cacaotera) se destinaron a conformar una oposición a la Corona española, logrando –bajo el mismo manto del poder Real– la creación de la Capitanía General de Venezuela en 1777. Tal logro fue obtenido por encima de la red geográfica de comercio puesta en marcha por la Compañía Guipuzcoana desde 1728.

En términos prácticos, la Compañía generó una compenetración territorial desde 1777 hasta el mismo período republicano venezolano, además de los perdurables vínculos entre la red clientelar y sus agentes gracias a las características de comercio expansivo.

La Compañía Guipuzcoana poseía el rol de agente extractor, y por otro

lado efectuó una desmedida explotación normada por las reales cédulas y ordenanzas. Las obligaciones de la compañía trascendieron la fijación de precios y del mismo monopolio del comercio cacaotero (principal *commodity* venezolano en tal contexto) llegando a una exclusividad para la práctica comercial importadora. Esto provocó la conformación de una red paralela (contrabando) con el objetivo de obtener beneficios evadiendo los impuestos fijados, dando continuidad al saqueo colonial.

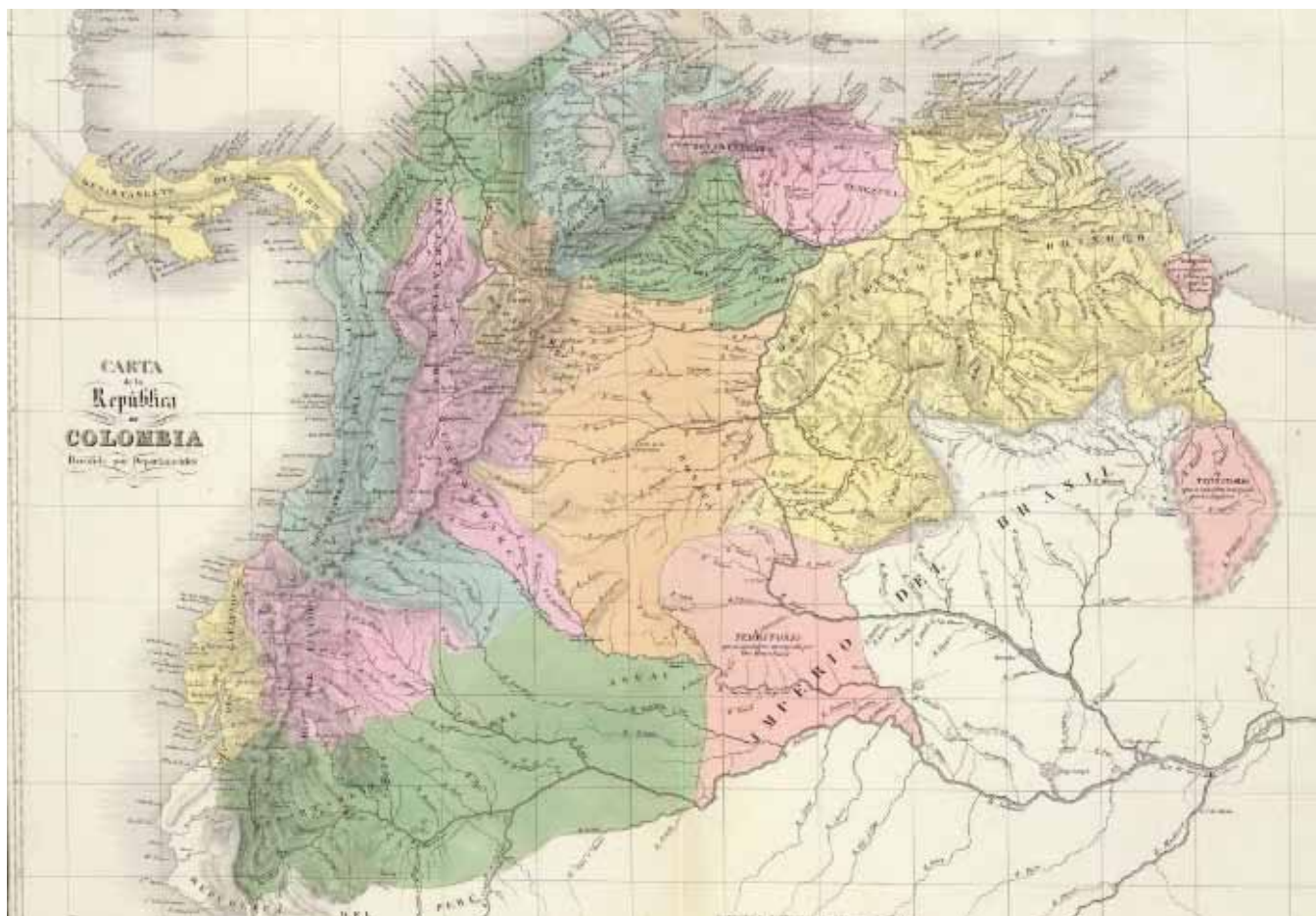
Muchos de los mazazos en las cotizaciones de materias primas de génesis colonial determinó –frente a la peligrosa subida de precios de productos importados [europeos]– una desfavorable balanza comercial, expresándose en intercambio de excedentes económicos desde el territorio colonial hacia la Metrópoli debido al subsecuente deterioro de los acuerdos de intercambio (rentas y mercancías). De esta manera, la descapitalización colonial es resultado del comercio asimétrico, convirtiéndose en una forma de pago tributario de la economía venezolana dependiente por la imposición de la Corona española.

La oligarquía mantuana estaba consciente de conservar una economía benéfica en sí misma, permitiéndose generar un conflicto con la Compañía hasta hacerla retroceder

y filtrar sus espacios de libre comercio de cara al monopolio Real. Es así como los notables mantuanos caraqueños, conglomerados hacendados, y comerciantes regionales dieron forma a la estructura económica (más allá de lo manifestado en el plano político durante el período de Independencia) que perviviría hasta la aparición y crecimiento del negocio petrolero.

Al realizar un diagnóstico regional, en gran parte se muestra cómo las relaciones de dependencia con la metrópoli contribuyeron a la conformación estructural de clases monoexportadoras y relaciones de explotación que dificultaron el crecimiento del mercado interno en sus propios espacios geográficos. Por ejemplo: en espacios geográficos peruanos o mexicanos, desde su génesis bajo una estructura social vertical, se promovió una actividad meramente explotadora de metales preciosos con auspicio de la Encomienda, los cuales eran enviados a España para luego ser redireccionados a Francia, Gran Bretaña y Holanda, en primer plano.

De esta manera, se comprende que la complejidad socio-colonial reside en mostrar un conflicto entre la clase dominante criolla y la nobleza peninsular. Esto se convirtió en uno de los detonantes de la lucha por la Independencia política latinoameri-



Agustín Codazzi, *Mapa de la Gran Colombia, Atlas físico y político de la República de Venezuela, 1840.*

La encomienda puede interpretarse como una institución de trabajo típicamente feudal, trasplantada a dominios latinoamericanos; también, como una empresa capitalista establecida con fines de lucro y manejada con visión empresarial; pero también puede entenderse como ni feudal ni capitalista moderna, sino como una institución *sui generis* sin paragón con otras instituciones europeas: la cual en ninguna definición afectó la comercialización de la tierra a explotar.

Héctor Silva Michelena, en: *Venezuela, una economía dependiente*, p. 12

cana como asegurador de las motivaciones económicas que las clases dominantes deseaban obtener.

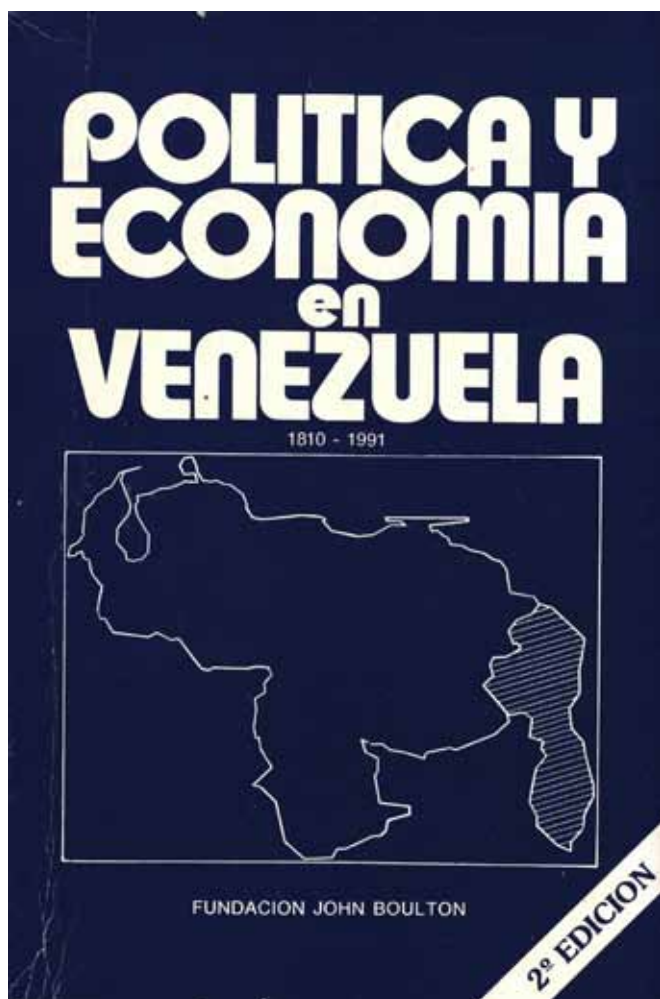
Las guerras de independencia latinoamericanas muestran varios conflictos internos: choque de clases, intereses, pensamiento, culturas; buena parte de los movimientos respondían a los intereses económicos de los sectores productores de las materias primas exportables, ya fortalecidos gracias a la dinámica de libre comercio de finales del siglo XVIII. Es pertinente recordar que la oportunidad de oro se presentó gracias a las guerras napoleónicas, y de esta manera, colocar los productos exportables en distintos mercados, como el inglés.

Esta pugna colocó a los criollos y peninsulares frente a frente, pero fue algo que no se tradujo en desmontar la estructura colonial subordinada (entiéndase a la forma de producción retrasada de agricultura-ganadería) y

carencias de desarrollo económico que eran mantenidas por la misma concepción de dinámica explotadora. Es por ello que los héroes de la gesta independentista que lucharon en todo el continente no lograron que una clase dominante asimilara una real lealtad a un proyecto nacional, como esencia para el desarrollo. Por consiguiente, tales dolencias contribuyeron a la posterior formación de caudillos regionales, como forma de expresión de distensión del poder “federal” antinacional.

Dinámicas socioeconómicas de la Venezuela grancolombiana

Siguiendo un orden de ideas para explicar esta sección, a continuación, hago un corto ejercicio de resumen analítico de una sección del libro *Política Económica en Venezuela 1810-1991*. Las continuas batallas por la liberación del continente del yugo



Portada del libro *Política y economía en Venezuela*, 1992

español, desastres naturales, epidemias, crisis alimentarias y recurrentes movilizaciones migratorias provenientes de la década de 1810, le comenzaron a pasar factura a esta Venezuela grancolombiana perdiendo así casi una quinta parte de su población. Los *stocks* alimenticios (principalmente el ganado) fueron de suma importancia para el mantenimiento de las tropas (tanto para republicanos como para realistas) dentro de la Gran Colombia y la siguiente Campaña del Sur, debido a los diferentes movimientos estratégicos. El Libertador había dispuesto conseguir nuevas armas y pertrechos, pero estaban reducidos considerablemente: entre los años 1804-1805 el ganado rondaba 1.200.000 cabezas, mientras que al finalizar la contienda sumaba 256 mil.

Otro aspecto importante es la cantidad de mano de obra perdida (bien fueran esclavos escapados de las haciendas en búsqueda de su libertad o reclutamientos forzados) por decisiones republicanas o realistas; una situación que alcanzó a los peones, campesinos, pescadores y muchos otros, en todos los territorios. De igual manera, una gran parte de los españoles y canarios ya había partido de Venezuela debido al decreto de *guerra a muerte*

Los hacendados ya no competían con los comerciantes importadores-exportadores españoles y los diferentes obstáculos normativos de la Metrópoli, porque ahora podían negociar directamente con cualquier país como miembros de una nación independiente. Sin embargo, a comienzos de esta década se implantaron una nueva serie de comerciantes ingleses, franceses, alemanes, holandeses, daneses, estadounidenses, además de corsos, que manejaban el argot y conexión de los nuevos mercados.

Manuel Pérez Vila en: *Política Económica en Venezuela 1810-1991*, p.50

dejando atrás bienes inmobiliarios y monetarios; los que mantenían matrimonios con criollas fueron expulsados gradualmente entre los años 1822-1823.

En materia de política económica, las negativas consecuencias que tuvieron los “asignados mirandinos” emitidos entre los años 1811-1812 en la economía se tradujeron en una inflación, desapareciendo la circulación y acuñación de monedas de oro y plata, viéndose obligados a la reutilización de monedas reales –reselladas, cortadas o fichas– para generar una dinámica de transacción de bienes muy golpeada. La autoridad eclesiástica, que había sido el mayor mecenas (prestamista, para ser exacto) de Venezuela desde los inicios coloniales –a través de los conventos o censos–, ya no poseía la misma disponibilidad presupuestaria para otorgar tales rescates en fiduciario.

Las propiedades de cualquier tipo eran confiscadas por cualquiera de los bandos al asumir control de determinados territorios, haciendo que fueran menos productivas con el pasar de los años. Es aquí cuando se aplica la máxima: “la guerra debía alimentar a la guerra”, todos estaban actuando bajo ese principio napoleónico. Con motivo de cubrir las grandes inversiones militares, el bando republicano contrajo una serie de vínculos con empréstitos foráneos bajo exorbitantes condiciones, ubicando así la deuda exterior de la Gran Colombia en altísimas cifras durante esta década de 1820.

Si bien el conflicto bélico independentista golpeó duramente la economía y finanzas nacionales reflejadas en una gran deuda, esta no modificó esencialmente el sistema económico preestablecido, como mencioné en la sección anterior. Durante esta década sobrevivió la estructura agrícola-ganadera cimentada desde la colonia, con el *adendum* de un nuevo en alza: el café. Este excelente y delicado grano comenzó a ocupar paulatinamente el primer lugar de exportaciones venezolanas, desplazando al cacao al segundo puesto, algodón, añil y cueros, respectivamente. Es importante destacar que la mayoría de las haciendas y hatos cambiaron de dueños inmediatamente después de la batalla de Carabobo, pero sin modificar

Ejemplar de la *Gazeta de Caracas*, 1808

las formas de trabajo en el proceso de producción y transporte a puertos.

Las minas de cobre de Aroa (pertenecientes a la familia de Simón Bolívar y posteriormente a sus herederos quienes las vendieron a una Compañía inglesa más adelante) serían reabiertas a finales de esta década. Esto ayudó a un nuevo auge importador de productos manufacturados provenientes de los Estados Unidos y del viejo continente, generando problemas en los artesanos autóctonos al finalizar esta década. Con respecto a la población, la lucha por la Independencia trató de tener mayor incidencia sobre la estructura de la sociedad. Al concluir las hostilidades, las clases altas criollas (mejor conocidos como los mantuanos) no poseían en su totalidad la usual preeminencia de antes de 1810 y de la Primera República. Al perder los Cabildos y el Real Consulado su poder político, los títulos aristocráticos quedaron sin efecto; las haciendas, hatos y otras propiedades urbanas mantuanas fueron saqueadas en más de una ocasión con el pasar de las tropas en conflicto.

Los sectores agrícolas y comerciales aún mantenían una separación a pesar de ser muy interdependientes, sumado a que los mantuanos aho-

Foto de la imprenta utilizada por el *Correo del Orinoco*, 2018

ra debían competir con los “nuevos agentes” internos; gente de regular estatus o bajo, que la guerra ayudó a impulsar: pardos libres, mestizos, antiguos esclavos ahora libres, generales, tenientes, abogados, médicos, cirujanos, burócratas, artesanos, periodistas, pulperos, entre otros. Si bien los límites sociales y raciales legalmente habían desaparecido para estas personas libres, los prejuicios aún hacían acto de presencia. Los selectivos servicios de años atrás ya podían ser alcanzados –al menos por unos pocos de estos nuevos agentes sociales– no en un óptimo grado. En tal sentido, subir los escalafones sociales era en teoría viable, pero pragmáticamente fue un minúsculo grupo el que tuvo las condiciones o atrevimiento de obtenerlo.

A partir de la desaparición de la In-

quisición, los jerarcas habían perdido una poderosa herramienta de control social con la cual impartían miedo a la población (independientemente de si eran católicos o no). Es por ello que la nueva administración grancolombiana pedía el Derecho de Patronato de los Monarcas que la monarquía española había efectuado sobre las posiciones de la Iglesia de siglos anteriores, pero el Vaticano mismo negaba tal solicitud.

En cuanto a la esclavitud, esta fue una institución que se mantuvo fuerte durante toda la gesta independentista sin importar los esfuerzos propuestos por Bolívar para alcanzar la abolición total, recordando que durante 1810 la Junta de Caracas prohibió la introducción de esclavos a territorio venezolano. Es así como el propio sistema fue dando pasos graduales para la

desaparición del esclavismo buscando nuevas formas de introducir estos sujetos al sistema como peones o trabajadores libres, además de que Venezuela no poseía grandes haciendas con enormes cantidades de esclavos, como sí sucedía en Brasil.

Otro nuevo componente fue la divulgación de información, o dicho de otra manera, la libertad de prensa y expresión. Si bien ya existían medios de información en 1808 como la *Gazeta de Caracas* (en un contexto cercano a la emancipación y dominado por las autoridades de la Capitanía General), tal periódico fue alternando su contenido con el transcurso de la guerra según estuviese en poder de uno u otro bando. En 1818 los patriotas editaron su propio medio impreso en la provincia de Guayana, llamado *Correo del Orinoco*. Desde entonces comenzaron a aparecer una variedad de folletos, panfletos, periódicos con distintas aristas (políticos, económicos, bélicos, religiosos) que complementaron las noticias.

Algunos datos económicos generales y consideraciones finales

Es común encontrar en diversos aportes sobre historia económica latinoamericana un estudio introductorio a escala general sobre las dinámicas económicas del continente –algo que abarca desde el norte hasta el sur– contemplando los distintos climas, geografías (cordilleras, costas, desiertos, y selvas) y recursos naturales. Sumado a ello, las convergencias de culturas fueron generando importantes cambios en las formas de interacción colonial, su demografía (bien sea de manera forzada o voluntaria con respecto a las guerras de independencia), como también en el intercambio comercial.

A nivel estadístico, son muy reducidos (incluso endeble) los datos históricos económicos para poder establecer afirmaciones sobre tales dinámicas durante el contexto de la segunda década del siglo XIX. Sin embargo, es válido utilizar el método estadístico empleado por el historia-

dor Angus Maddison sobre la comparación de datos internacionales para lograr establecer ciertos índices económicos desde comienzos del siglo XVI:

Se evidencia que desde el período independentista en adelante, Latinoamérica muestra un patrón de crecimiento casi idéntico al del “resto del mundo”, exponiendo una aceleración de las tasas de crecimiento propulsada por factores similares: crecimiento demográfico influye en un 60% total. Estas estadísticas también muestran que las tasas anuales de crecimiento del PIB per cápita latinoamericano fueron unas tres cuartas partes con respecto a Occidente.

Por consiguiente, cuando los países Occidentales estaban en crecimiento dilatado o lento, la brecha con respecto a Latinoamérica no era tan lejana, sin generar un distanciamiento. Al cambiar el patrón de cre-

cimiento de productividad de Occidente, Latinoamérica entró en un profundo estancamiento, con cierta excepción de Argentina, que aceleró su tasa de crecimiento productivo. Desde la primera Revolución Industrial emergieron nuevos patrones de crecimiento, modificando así las dinámicas socioeconómicas y relaciones internacionales.

Finalmente, es pertinente resaltar que la economía venezolana –comenzaría un proceso estropeado de recuperación producto de la guerra y sus sacrificios– buscaba dar los primeros pasos para restablecer la dinámica agrícola-pecuaria de antaño, mientras que la sociedad comenzaba un aletargado proceso de metamorfosis; el componente tradicional miraba con recelo tales cambios y las correspondientes expectativas a futuro. ■

PIB Per Cápita, Población y PIB 1500-1870, por regiones (dólares internacionales de 1990) y en relación con la media mundial)

PIB PER CÁPITA (DÓLARES) / PERIODOS	1500	1820	1870
Occidente	776	1231	2155
Occidente ampliado	702	1102	1877
Resto	538	578	602
América Latina	416	661	801
Resto sin A.L.	544	575	599
Mundo	566	672	880

RELACIONES	1500	1820	1870
América Latina – Occidente	0,54	0,54	0,37
Brecha Occidente – América Latina	360	571	1353
Brecha – PIB per cápita América Latina	0,86	0,86	1,69

POBLACIÓN (MILLONES)	1500	1820	1870
Occidente	51	126	208
Occidente ampliado	75	175	268
Resto	363	866	1008
América Latina	18	22	40
Resto sin A.L.	345	845	967
Mundo	438	1042	1276

Fuente Elaboración Propia en base a Maddison, A. (2009) y Apéndice Estadístico.

Para seguir leyendo

CARDOSO, y PÉREZ, BRIGNOLI, *Historia Económica de América Latina*. Caracas, C.F.S., 1979.
BULMER-THOMAS, Víctor, *La Historia Económica de América Latina desde la Independencia*. S/D, 1994.
Varios autores, *Política Económica en Venezuela 1810-1991*. Caracas, Fundación John Boulton, 1992.
Varios autores, *Venezuela una economía dependiente*. Caracas, Fondo Editorial Salvador de la Plaza, 1973.



José Gil de Castro, retrato de Simón Bolívar, circa 1823

Una condecoración bicentenaria para la posteridad

El Sol del Perú fue testigo de una entrevista histórica



Condecoración *Sol del Perú*. Colección BCV

GERARDO CERRADA

En el Banco Central de Venezuela se exhibe una de las condecoraciones más hermosas de la falerística mundial. Esta joya es quizás una de las más llamativas entre todas las que portó con orgullo Simón Bolívar; hago referencia al Sol del Perú.

Desde 1974 el BCV custodia esta y otras valiosas reliquias vinculadas al

Libertador, así como algunos efectos personales que le pertenecieron. Para tal fin, el emisor ha dispuesto un lugar sobrio, cómodo y afable para que el visitante pueda disfrutar de todo el reservorio histórico presente en cada pieza exhibida. Este espacio cuenta además con todos los sistemas de seguridad necesarios para custodiar con celo tan apreciable patrimonio.

Sin excepción, toda persona que se detiene a observar el Sol del Perú

queda de inmediato atraída por el resplandor que emana de la joya. No es para menos, más de 500 brillantes engastados en la vena irradiada la luz resultante de las piedras preciosas incrustadas en el oro. Pero si esto no es suficiente riqueza de orfebrería, el Sol del Perú reposa en un cofre en forma de libro, hecho en oro puro, que pesa de 997 gramos. Sobre este estuche se pudiesen escribir muchas líneas, sin embargo, el tema



Daniel Hernández, retrato de José de San Martín, 1921

que nos ocupa es el Sol del Perú, una condecoración que el 26 de julio de 2022 cumplirá 200 años.

Esta venera fue testigo de excepción de la famosa entrevista de Guayaquil de los dos colosos de la independencia americana: José de San Martín y Simón Bolívar.

Guayaquil, la manzana de la discordia

La victoria obtenida en Pichincha por el general Antonio José de Sucre sobre las tropas del realista Melchor Aymerich, el 24 de mayo de 1822, permitió la anexión de Guayaquil a la Gran Colombia. Este reacomodo territorial produjo grandes fricciones entre los dos poderosos Estados de Suramérica –Colombia y Perú. El general argentino José de San Martín, quien dirigía los destinos del Perú con el título de Protector, ambicionaba sumar este estratégico puerto a su protectorado. Pero el triunfo patriota en Pichincha alejó toda posibilidad peruana de tomar militarmente estas costas.

Fueron momentos muy delicados para América, poco faltó para que colombianos y peruanos rompieran hostilidades. Ramón Díaz Sánchez nos menciona que el Libertador expuso a Santander, en carta del mes de junio de 1822: “...si en último resultado nos creemos autorizados para usar la fuerza para contener al Perú en sus límites y hacer volver a entrar a Guayaquil en los de Colombia...”.

Luego de un avinagrado intercambio epistolar entre San Martín y Bolívar por el puerto guayaquileño, el argentino

ordenó preparar una flota para tomar posesión de Guayaquil. Afortunadamente, se impuso la diplomacia. Ambos caudillos decidieron entrevistarse y limar las asperezas; el Protector escogió la ciudad de Quito para dicho encuentro, ya que manejaba información de que el Libertador se hallaba esa ciudad. Así se lo hizo saber a Bolívar en carta fechada el 18 de junio de 1822. “...Antes del 18 de julio saldré del puerto del Callao y apenas desembarque en Guayaquil marcharé a saludar a S. E. en Quito”.

Antonio José de Sucre, desde Guayaquil, alertó al Libertador sobre la postura ambigua de la Junta de Gobierno, encabezada por el poeta José Joaquín Olmedo, quienes deseaban integrarse al Perú pero sin romper con Colombia. Una extraña proclama emitida por la Junta irritó a Bolívar: “Guayaquil se declara reposando bajo la sombra del opulento Perú y de la heroica Colombia”.

Ante esta conducta dúplice, Bolívar decidió marchar sobre Guayaquil. Entró a esta ciudad el 11 de julio. Lo acompañaron dos batallones de la Guardia al mando del general Bartolomé Salom.

El día 13 firmó un edicto que los pregoneros leyeron en cada sitio público: “Su Excelencia, el Libertador ha tomado a Guayaquil bajo la protección de Colombia. Las autoridades anteriores cesan en sus funciones”.

Mientras tanto, San Martín, a bordo de la goleta Macedonia, llegó a la isla Puná, golfo de Guayaquil, el 25 de julio. Allí se encontró con las autoridades depuestas por Bolívar que le contaron lo sucedido. El Protector del Perú



Arturo Michelena, retrato de Antonio José de Sucre. Palacio Federal Legislativo, 1895

estalló en cólera y con profunda indignación gritó: “¡He sido engañado. No desembarcaré en Guayaquil!”.

Mientras la marinería de la Macedonia se preparaba para zarpar, se presentó un edecán de Bolívar con una carta que entregó en las propias manos del Protector.

“General San Martín, Usted no puede dejar burlada el ansia que tengo de estrechar en suelo de Colombia al primer amigo de mi corazón”.

Leída la carta, San Martín dijo en voz alta: “En el suelo de Colombia, tiene gracia. Sí, tiene razón Bolívar, bajaré a tierra e iré a Guayaquil. Otra cosa será una tontería”.

La entrevista

Luego de estos acontecimientos se produjo un ir y venir de edecanes para afinar los detalles de la entrevista. En la mañana del 26 de julio La Macedonia se desplazó suavemente a lo largo del estuario. En el puerto de Guayaquil lo esperaba ansioso Simón Bolívar, que había dispuesto un batallón de infantería uniformado de gala para rendir honores de jefe de estado al Protector del Perú. Cuando José de San Martín puso pie en tierra, se le acercó el Libertador y le dijo: “General San Martín, bienvenido a Colombia”, y ambos próceres se confundieron en un afectuoso abrazo.

Posteriormente toda la comitiva se dirigió a la casa de gobierno, donde un grupo de bellas damas le obsequiaron a San Martín una corona de laureles esmaltada en



Condecoración Sol del Perú. Colección BCV

oro. Seguidamente, los dos caudillos se encerraron en una habitación en la que conversaron durante un buen rato.

Al día siguiente, luego de preparar el regreso, el Protector del Perú volvió a visitar al Libertador. Esta vez permanecieron solos, encerrados en un discreto recinto durante cuatro horas. Es la famosa entrevista que tantas interpretaciones y conjeturas han inspirado a los historiadores americanos.

Por cartas que posteriormente escribió Bolívar, podemos saber qué se trató en dicha reunión. Sorpresivamente, San Martín no fue enfático con el tema de Guayaquil, porque comprendió que era un asunto ya decidido.

Entonces Bolívar tomó la iniciativa y le dijo que manejaba información sobre los sucesos acaecidos en Lima durante la ausencia de San Martín. Le comunicó que se había nombrado una nueva Junta conformada por peruanos y que su Secretario de Gobierno, Bernardo Monteaudo, había sido expulsado del país. De igual forma, le dijo que el virrey La Serna preparaba un ataque a Lima desde el Cuzco.

El Protector ya estaba al tanto de todo esto y aprovechó el momento para confesar a Bolívar toda la amargura que lo abatía por ese asunto. Quedó claro que no tenía el apoyo militar para seguir con la guerra en el Perú.

Al terminar la entrevista el caudillo argentino le pidió al venezolano que aceptara la idea de que el Perú fuera gobernado por un príncipe traído de Sajonia, a lo que el Libertador se opuso rotundamente.

A las 5 de la tarde terminó la reunión y se dirigieron al comedor, donde les esperaba un banquete. En la noche asistieron a un espléndido baile que les ofreció el Ayuntamiento. Después del brindis, San Martín condecoró al Libertador con la orden Sol del Perú. A la 1 de la madrugada,



Anónimo, retrato de Hipólito Unzué, 1885.

siempre acompañado por Bolívar, el Protector se retiró discretamente de la recepción. Meses después San Martín renunció al Protectorado del Perú, viajó a Argentina y luego se fue a Europa, de donde no regresó jamás.

La condecoración

Esta hermosa gema se hizo en la Casa de Moneda de Lima, probablemente en febrero de 1822. Los trabajos de orfebrería estuvieron bajo la supervisión de Hipólito Unzué, director de la ceca. Su costo fue de 347 pesos y 9 reales.

La joya está hecha en oro y engastada con 566 brillantes. Su forma es la de un Sol del que se desprenden cuarenta rayos: veinte son largos, con catorce brillantes y los otros veinte son cortos y poseen once gemas. En el centro hay una esfera en donde están incrustadas sesenta y seis piedras preciosas de diferente tamaño. Este glóbulo está circundado por una franja de oro esmaltado en colores rojo y blanco, donde se lee la inscripción: "El Perú a sus Libertadores". El reverso de la condecoración es liso. Para fijar la presea a la prenda de vestir se le colocó un doble alfiler hecho en oro.

El largo camino al BCV

El Sol del Perú acompañó al Libertador hasta su muerte en 1830. Aparece registrado en el inventario de los bienes del Padre de la Patria hecho en Santa Marta el 22 de diciembre de ese año.

En la participación de bienes de la familia Bolívar, por sorteo, le correspondió a la hermana mayor del Libertador, María Antonia Bolívar. En esa oportunidad la joya fue valorada en 1.455 pesos. Al morir María Antonia, en 1842, la condecoración la heredó su hijo Anacleto Clemente, quien para saldar sus deudas la vendió por mil pesos al agiotista Salvador Larrazábal.

En 1864, el gobierno de Juan Crisóstomo Falcón recuperó la presea al cancelarle al prestamista la cantidad de 5 mil pesos. A la muerte de Falcón la venera quedó en poder de su esposa, Isabel Pachano, quien en 1885 se la vendió a Joaquín Crespo en 60 mil bolívares. En abril de 1886 el Congreso de Venezuela autorizó que el Sol del Perú le fuera otorgado al presidente Antonio Guzmán Blanco. En 1887 el Ilustre Americano donó la condecoración al recién creado Museo Bolivariano, que preservó la joya hasta 1974, cuando pasó a custodia del Banco Central de Venezuela.

Es oportuno recordar, citado por Barroso Alfaro, las palabras de estilo que en su oportunidad pronunció el que fuera secretario privado del Libertador, Juan Nepomuceno Santana, el día en que Joaquín Crespo le impuso la condecoración a Antonio Guzmán Blanco, en 1886:

Como edecán del Libertador fui testigo del gran acto cuando el general San Martín colocó en el pecho de aquel el Sol del Perú. Ese sol que no tuvo ocaso, ya que es la representación viva de las glorias de la Patria. Pero mi felicidad no consiste solo en esto, sino que al cabo de tantos años, veo elegido al más noble de los compatriotas de Bolívar para ser depositarios de aquel hermoso tesoro

M

Para seguir leyendo

BARROSO ALFARO, Manuel. *Revista Numis*. Caracas, 2004
DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón. *Bolívar el caraqueño*. 1980
MARTÍNEZ ROMERO, Vinicio. *Qué celebramos hoy*. 2000

Et après que nous en eûmes discuté les bons et mauvais
de l'un et de l'autre, et que nous eûmes convenu que le
vrai et le bon est de ne pas se laisser aller à la
passion, et de ne pas se laisser aller à la
haine, nous nous sommes mis à discuter les
deux, et nous avons vu que le bon est de
ne pas se laisser aller à la passion, et de
ne pas se laisser aller à la haine.

Die. pte. d. 11. m. 12

Henry
D.



Hemiciclo de la Rotonda, Simón Bolívar y José de San Martín, Guayaquil, Ecuador.

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevzla.cneh@gmail.com **PÁGINA WEB** www.cnh.gob.ve **TWITTER** @Memoriasvzla | / @cnh_ven
INSTAGRAM cnh_ven **FACEBOOK** Memorias de Venezuela / Centro Nacional de Estudios Históricos **TELÉFONO** (0212) 509.58.32



9 769804 190872